

40 DEL 20 DE MAYO
AL 20 DE JUNIO
2020

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f @TopoTabernario
t @TopoTabernario
@ @topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, María Barrero Rescalvo, Ale, Macarena Hernández, Marta Medrano, Candela González Sánchez, Alex Duarte, Ricardo Barquín Molero, Ana Belén García Castro y Violeta Asensio Barragán.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Joan Manel /
www.instagram.com/joan.manel

Redacción:

Mónica Toledo Martín, Paloma Rodríguez Baleato, Carlos Domínguez, Barrio En Pie, Víctor Fernández Salinas, Juan Clavero, Lola Yllescas, David Robles, Adriana Guzmán Arroyo, Rafael Tovar, Luz Marina, La Cúpula, GUL, David Montero, Blanca Valdivia, Miguel Gutiérrez Villarrubia, José Laulhé, José Pérez de Lama, Luis Hornillo, Francisco Artacho y Ksar Feui.

Ilustraciones:

Aurora Tristán, La Alex, Pedro Peinado, Replicamedia, Guille Bambú, JLR, Nana Design, Alejandro Morales, Javier Álvarez, Ezequiel, Elena Cayeiro, Uonki, La Mari, Garrido Barroso y Nathalie Bellón.

Tirada COVID-19: 500 unidades, de las 1.000 que hacemos normalmente.

Depósito Legal: SE 2210-2013.



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



ecotono

EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

VIAJE AL CENTRO DE LA MADRIGUERA



Aurora Tristán · aurotratistan.es

A quien además de estar cerquita de El Topo viene del mundo del periodismo le vamos a contar poco nuevo, pero para las demás que se pregunten cómo funciona este medio informativo capaz de descubrir los secretos más secretos y contarlos a susurros y a voces, cuánto tienen que fermentar las letras hasta que tengan vida propia, quién las pare y las cultiva, cómo se organiza el contenido y cómo es posible que llegue hasta tu casa, tu bar o tu librería, queremos mostrar cuál es el proceso de este periódico, a la par que estas dos nuevas coordinadoras van conociéndolo y haciéndolo un poquito suyo.

Todo empieza en el Consejo de Redacción (CdR), una reunión *arreglá* pero informal en la que además de las *coordis*, nos multiplicamos y somos muchas. Aquí se deciden los temas a tratar en cada sección, quién va a escribir y quién del CdR se hace persona *responsable* de cada uno de los artículos. Esto significa buscar a una persona experta que aborde el tema y nos presente una visión alternativa y profunda, pedirle que colabore con nosotras y estar pendiente de que su texto llegue a tiempo.

A partir de ahí hay un plazo de un mes para escribir y que lleguen los artículos a la madriguera. Conforme se recepcionan pasan por un proceso exhaustivo de revisión y corrección, donde un equipo de varias personas hace dos revisiones de los artículos, atentas a la gramática, las concordancias, que no sobre un punto y seguido ni falte una s que nos incluya a todas; y en un plazo de dos semanas llega a maquetación.

En paralelo a todo esto, los artículos que llegan se pasan también a la ilustradora de esta sección. Hay un equipo de ilustración que va creciendo y que se va redistribuyendo por diferentes secciones en cada El Topo, también hay colaboraciones puntuales. Y aunque las letras son importantes, las ilustraciones de los artículos son imprescindibles.

Nuestro maquetador se encarga de la última parte, equilibrar textos e ilustraciones y encajarlos en página. Una vez sale de manos del *maqueta*, la maqueta se revisa una vez más. Vaya currazo cada número. ¡Listo para imprimir!

Se imprime con la presión y el cariño de las rotativas de la imprenta DITASA, en Dos Hermanas, y allí alguna de nosotras se acerca para recoger los números calentitos y pasar a su distribución a nivel local, nacional y, ¡joj!, internacional.

En la distribución hay dos partes: por un lado se le hace llegar el periódico a nuestras suscriptoras por correo postal (se convoca el *ensobrado*, se mete *topo* en un sobre y se lleva a correos) y, por otro, se da un paseo por Sevilla y se visitan a las entidades asociadas que nos brindan su apoyo y espacio donde poder estar. Gracias a esos lugares, esas familias, conseguimos tejer una red que ya conforma un mapa por toda la ciudad, haciendo más grande esta madriguera calentita donde guarecernos y sentir que no estamos solas.

Y tras todo este viaje, se hace posible que vayas pasando cada una de estas páginas.

Coordinación es también quien lee y contesta los mensajes que nos hacéis llegar, y escucha vuestras peticiones, críticas y aportaciones, cosa que nos encanta: saber que somos un medio de comunicación de verdad y que la información viaja también de la receptora a la emisora.

Además, nos encargamos de la gestión de vuestras suscripciones a través de bases de datos, movimientos bancarios, extracciones de segmentos cifrados alfanuméricos y nomenclaturados, y, esta es otra parte sin la que El Topo no tendría ningún sentido ni funcionaría, vuestro cálido apoyo que nos recuerda que la información desde cerquita, libre y de acceso para todas es necesaria en épocas de *posverdad* y de comunicación interesada basada en valores monetarios.

El Topo no podría tirar *palante* sin el colectivo. Nos necesitamos unas a las otras y por ello trabajamos juntas y tomamos las decisiones gracias a las experiencias y saberes que cada una aporta. ●

DESDE EL TAJO ANTE LA PANDEMIA

Texto: **Jesús M. Castillo**
Equipo de EL TOPO

La gestión de la pandemia de la covid-19 bajo las reglas capitalistas está generando una crisis socioeconómica profunda que se suma a la crisis estructural preexistente. En este contexto de crisis sistémica, entrevistamos a dos trabajadoras del sector de la hostelería afectadas por ERTEs, Inma y Riccardo, que nos cuentan cómo la están viviendo.

Inma trabaja en un hotel llevando la administración y la recepción. «Sirvo, *pa* un roto y *pa* un *descosío*». Riccardo curra de camarero en un restaurante del centro histórico.

Cuando les preguntamos si alguna vez pensaron que algo como esto podía pasar, Inma contesta que «jamás. Esto era de película. La realidad supera la ficción. Pasé la anterior crisis con muchas dificultades, teniendo hijos que dependen de mí. Después de mucho tiempo encontré la estabilidad. Siempre temí volver a una situación económica como la que sufrí, pero nunca imaginé que iba a ser por esto». Riccardo nos comenta que «siempre he creído que hay que aprovechar los momentos porque, de repente, las cosas pueden cambiar; pero nunca llegué a imaginar esto. Estaba convencido que la hostelería no iba a verse afectada en Sevilla donde el turismo ha crecido exponencialmente. Lo que antes de *la covid* era nuestra mayor fuerza, ahora es nuestra mayor debilidad».

Respecto a cómo ha respondido su empresario ante esta situación, Riccardo comenta que «no me siento en condición de poder juzgarlo en la extraordinaria crisis sanitaria [...] Qué hubiera pasado si el Gobierno no hubiera decretado el cierre de los negocios...». Inma opina que «en la empresa han hecho un ERTE necesario porque el hotel está cerrado. Lo que no sé, es si será posible el compromiso de seis meses de contrato mínimo después del ERTE».

En relación a cómo están respondiendo los gobiernos central y autonómico, Inma cree que «no es momento de echar culpas. En este momento hay que actuar a favor de obra. Cuando todo esto pase ya

tendremos tiempo de hablar». Pero de los anuncios gubernamentales a la realidad va mucho, como nos explica Inma: «en teoría tendría que haber cobrado el 10 de abril, pero aún no he recibido ingreso alguno. Entiendo que están desbordados pero hay mucha gente que no puede esperar. Y por favor, ¡menos burocracia! Para intentar pedir la moratoria de la hipoteca te piden [los bancos] cuarenta papeles que no puedes tener ahora». Sin embargo, Riccardo cree que los gobiernos han respondido mal: «no han tomado las precauciones a tiempo. Al principio, el Gobierno ha querido subestimar un problema que ya estaba devastando Italia y, en vez que aprender de los errores italianos, ha preferido seguir para no afectar la economía. La única cosa buena es que ha permitido ERTEs y no despidos pero, las condiciones del sector (trabajan 40 horas semanales y el contrato es de 20) no permiten sobrevivir».

De cara al futuro, Riccardo ve las cosas difíciles: «no sé cuándo podremos sentarnos a tomar una cerveza en el bar bajo casa, imagínate cuándo podré volver a trabajar con turistas. Muchas actividades no podrán aguantar y cerrarán». Inma ve su futuro profesional «muy negro. Ya me estoy planteando emigrar para mantener a mi familia. Pero ¿a dónde? A luchadora no me gana ni dios». Riccardo opta también por resistir: «mi trabajo ha existido y siempre existirá. Ahora hay que aguantar como sea». Inma ofrece algunas ideas para avanzar: «son necesarios los test. Si ya has pasado el puto virus y lo sabes, puedes hacer mucho por la sociedad. Ahora no somos Antonio, Lucía o Rosa. Ahora somos todas las personas. Tenemos que actuar coordinadas y con empatía».

Finalmente, las dos entrevistadas se despiden de forma positiva. «Gracias a todas las personas que se exponen, como basurerxs, conductorxs de autobús, trabajadorxs de supermercados y sanitarixs que se juegan la vida por el resto», agradece Inma. Riccardo saca lecciones de la pandemia: «este virus nos ha recordado que no lo sabemos todo, que hay que aprender de los errores. Nos ha recordado que vivimos en un sistema frágil, que hay que agradecer a lxs campesinxs, no a Cristiano Ronaldo. Que es importante dedicarnos tiempo a nosotrxs, a apreciar nuestra libertad. Y, sobre todo, nos ha recordado la importancia de apreciar la vida y querer con todo el corazón a la gente que está a nuestro alrededor, porque un día están, pero al siguiente...». ●

“

ANTES,
EL TURISMO
ERA NUESTRA
MAYOR FUERZA,
AHORA ES
NUESTRA
MAYOR DEBILIDAD

LA MÁSCARA QUE NO VES

Mónica Toledo Martín

Enfermera vocacional y madre sin cachorra

«Mamá, ¡llévame contigo!». Temo ese momento en el que ya no puedo seguir sin derrumbarme. «No puede ser, cariño. Te prometo que cuando esto pase te voy a gastar a besos». Empiezo a sentir el nudo previo al quiebre de la voz, así que carraspeo, sonrío muchísimo y me despido con un beso enorme y la promesa de otra charla mañana. Cuelgo y dejo que las lágrimas salgan, sin prisas; a solas, me permito ser frágil y sentir miedo.

Sé que es lo correcto, que somos unas privilegiadas las que cada día salimos a luchar contra este maldito virus sin el temor de traérselo a casa, con nuestros seres queridos. Me resulta difícil explicar por qué el temor al contagio, siendo enfermera, es el menor de mis temores; me da más miedo pensar qué mundo quedará tras este paréntesis de tactos y abrazos; que nos haga más individualistas, que no haya sido más que un paso más para encumbrar a esta policía del pensamiento que llevamos dentro a cotas de más y más poder; que se convierta en hábito este sinsentido, este pedir permiso para vivir, esta especie de experimento social tan bien organizado. Hay momentos del día que necesito vomitar mis temores, gritarlos, para que vuelen lejos.

Cada una elige su estrategia de supervivencia, la nuestra fue que A se fuese lejos de mí, al campo: saber que ella es feliz allí aprendiendo a sembrar, viendo la vida abrirse paso en esta primavera que está siendo más extraña que nunca desde que el miedo nos encerró en nuestras colmenas de cemento, y ella explota salvaje sin nadie que la observe.

Y en casa se hace el silencio, al que engaño con música o hablando sola; es escurridizo y se te cuela entre los pelos cuando menos lo esperas.

Este tiempo va de echar de menos: con A echo de menos su risa incontrolable, las cosquillas, el olor de su pelo, ver su cama deshecha, cocinar juntas... esas rutinas que por arte de confinamiento ahora son deseos que te aprietan el pecho.

Y echo de menos otros muchos momentos: una conversación mientras nos cogemos las manos, aquel viaje a la playa cantando, compartir un plato de aceitunas, confundir nuestras cervezas, un mate, pasear una mañana de mercadillo, las risas de les niñas en la plazuela.

También se echan de más las ausencias, el silencio, la soledad y el tiempo perdido sin besos.

Hoy voy a trabajar y voy contenta: es el momento de cruzar miradas con otre igual sin una pantalla delante, y aunque las mascarillas y los guantes no nos dejen olvidar esta pesadilla, procuro poner todo mi cariño en mis ojos y mi voz para compartirlos.

Le faltan abrazos a esta primavera, pienso recuperarlos en verano... y la sonrisa aparece ahí, bajo la mascarilla. ●

ECOLOGÍA DE LOS CUERPOS

Texto: **Paloma Rodríguez Baleato**

Médica y feminista en constante búsqueda, también salubrista vocacional

Ilustra: **La Alex**

www.instagram.com/sotisacal_

Sí, definitivamente me atrevo, en mi primera línea, a afirmar que el auto-maltrato está de moda. ¡Ea! Después de darle vueltas y más vueltas a cómo enfocar la idea, desde dónde, de dónde viene y cómo se sostiene, mejor lo suelto ya, me quedo tranquila y así brotan ideas, acuerdos y desacuerdos en vuestras cabezas. Sí, sí, eso he dicho: tratarse mal a una misma. Autoexplotarse, autoagredirse, traspasar los límites físicos, emocionales y mentales. Todo esto es socialmente guay.

Pero ¿cómo puede ser? No, no, me debo estar equivocando. Los libros de autoayuda no paran de venderse, ¡si a Coelho le va muy bien! Las redes sociales están llenas de frases bonitas con fondos maravillosos, mensajes de apoyo, videos inspiradores, *influencers*, *youtubers*. ¡Si hay de todo para el autocuidado! Comida sana, movimiento sano, salud espiritual, meditación... Y, además, ¡tienen miles de seguidores! Debo estar equivocada.

Contextualizo un poco de dónde vengo y a dónde voy. Estudié medicina, me interesaba mucho la salud, pensé que era la elección correcta. Ciencias de la Salud. Estudiamos anatomía, fisiología, un poco de física, biología, bioquímica. Y de ahí nos metimos de lleno en patologías: enfermedades, diagnósticos y tratamientos. Guantes, batas, mascarillas, agujas, fármacos, bisturís, gasas, pacientes. Mucho tiempo sentada, estudiando. Seis años. Juramos a Hipócrates y por fin terminamos. ¿Y la salud?

Como no me di por satisfecha empecé a investigar. Qué es, qué significa y si podemos hacer algo para preservar la salud: ¿es solo física?, ¿mental?, ¿emocional?, ¿es individual o colectiva?, ¿es igual para todas según país, genero, clase social?, ¿es un valor en nuestra vida?, ¿es un valor social?

Casi todos mis pasos, además de a las definiciones y largas teorías de determinantes de salud de la OMS, me llevaron a las medicinas tradicionales. Hipócrates, Galeno, los denominados padres de nuestra medicina en occidente. El ayurveda y la medicina tradicional china, las importantes y antiguas medicinas de oriente. Las mal arrojadas al gran saco de las medicinas alternativas, colocando muchos años de observación, estudio y práctica, a la altura de la brujería.

Para mi sorpresa, y teniendo en cuenta las particularidades de cada una, todas coinciden en la base: alimentación, actividad física, fitoterapia, higiene e incluso emociones saludables. Equilibrio natural. «Que el alimento sea tu medicina», nos

resume Hipócrates, no hay que ser muy lumbreras para saber por dónde iban los tiros. Recomendación impresa a modo de homenaje en infinidad de textos médicos. Impresa una y otra vez, hasta el aburrimiento, hasta el olvido. Y tuvieron que venir los de los yogures a recordarnos aquello de «mens sana in corpore sano», expresión satírica que usaban los romanos para reírse de los griegos. Pues yo no le veo la gracia, ¿de que se ríen?, ¿qué tiene que ver eso conmigo o con mi cuerpo?

Llegamos a casa después de un día difícil, necesitamos despresurizar, rebajar el estrés. Decidimos mimarnos un poco, relajarnos del mundo. Dejamos la sesión de deporte para otro momento, abrimos la nevera y nos regalamos todos los caprichos

y guarradas que encontramos, nos servimos un vino, nos sentamos en el sofá y engullimos cualquier serie que nos ayude a evadirnos. Suspiro. Esto es vida. Cuánto esfuerzo invertido en la infancia para hacer entender lo bueno de los límites, enseñar los cuidados y, justo después, la recompensa en forma de huevo de chocolate, chucherías, kilos de azúcar. ¿No es contradictorio? No relacionamos los cumpleaños, ni las celebraciones de ningún tipo con comida sana, con espacios de cuidados, más bien con bacanales de excesos y de lo prohibido. Esta idea me persigue.

No pretendo, ni por asomo, hacer de esta reflexión un castigo hacia los descuidos puntuales, hacia los *placeres de la vida* o hacia las

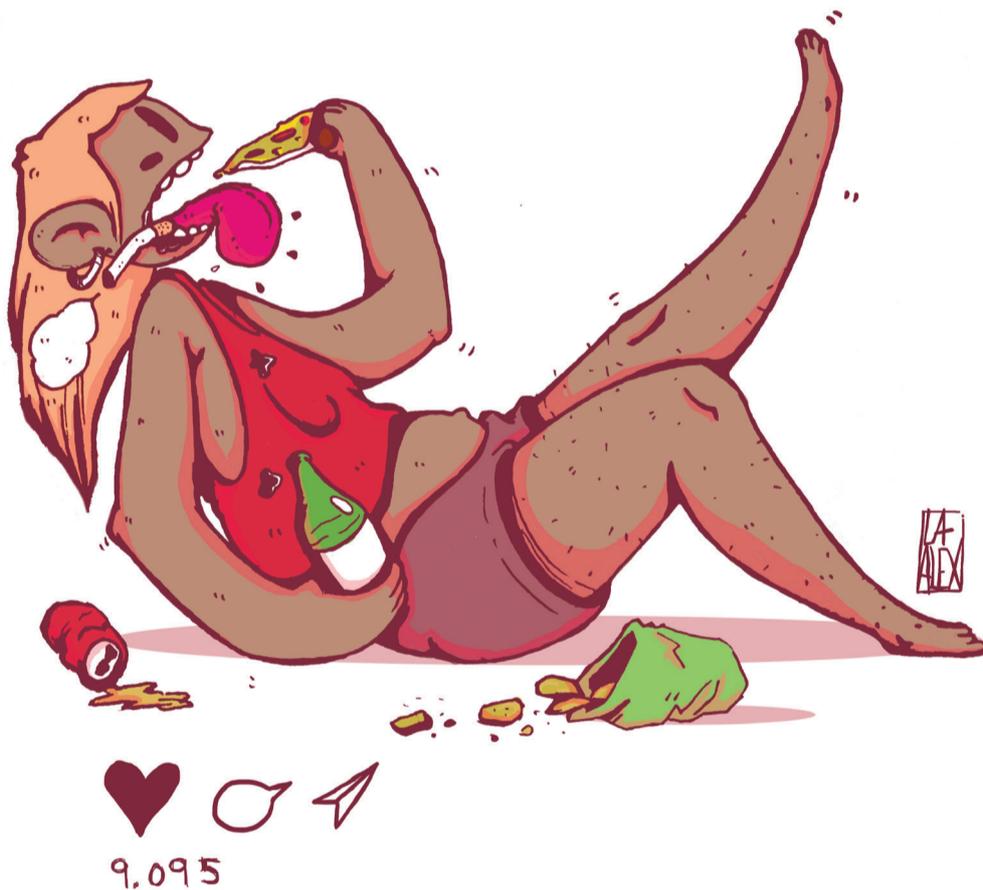
pequeñas transgresiones, tan necesarias en algunos momentos. Ser rígidas, pretender ser perfectas y vivir para cumplir expectativas no son para nada los objetivos de lo que intento expresar. Sí resaltar lo llamativo de que nuestras listas de autoregajos no estén a rebosar de autocuidados. Esos cuidados de los que tanto hablamos y reivindicamos, los que están minusvalorados socialmente, ocultos y no remunerados. Los que sostienen la vida y, en lo que aquí me atañe, la salud.

Reímos los atracones, las borracheras, las resacas en las que el cuerpo grita los excesos. Protector de estómago, ibuprofeno. Las jornadas extenuantes nos alimentan el ego, café. Estar siempre disponibles socialmente, vitaminas/zumo verde, más café. No es por ser una radical defensora del autocuidado y sí, claro, «de algo hay que morir». «No te fíes de la gente que no bebe», «¡cómete un puchero!», «eso es lo que se ha hecho toda la vida». Pero ¿en algún momento vamos a dejar de idealizar el maltrato? Comida sana: aburrida; acostarse pronto: aburrido; cuidar el espacio y el descanso: muermo total. Creo que empiezo a entender de qué se reían los romanos. De los cuidados.

Y es que la medicina científica brilla. Avances astronómicos como los antibióticos, la analgesia, las cirugías o las vacunas, nos deslumbran, nos solucionan fácilmente lo complejo de nuestros cuerpos. Soluciones rápidas a lo que cultivamos lentamente. La punta del iceberg, en términos feministas. Cualquier cosa con tal de seguir consumiendo actividades, relaciones, de seguir los ritmos frenéticos incompatibles con la vida. Lo que sea con tal de no parar, descansar de verdad y dedicarnos cuidados. ¿Para qué parar si puedo poner un parche y seguir adelante? ¿Preferimos morir de hedonismo o simplemente nos sentimos inmortales y protegidos por el dispensario de la farmacia?

Colocar al médico más influyente de nuestra historia dentro del saco de las alternativas, ponerlo a la altura de Rappel (sin ánimo de ofender a sus seguidores) puede haber tenido sus consecuencias. Nos convencimos de que, hagamos lo que hagamos con nuestro cuerpo, con nuestro mundo, nada importa. Estamos seguras de poder encontrar una cura rápida, otro parche para seguir adelante. Nos sentimos todopoderosas. Y mira que estoy evitando hablar de la pandemia, pero todos los caminos llegan justo a Roma, donde ya reíamos los cuidados. O quizás siempre fue así y aprendimos a convivir con una *mal tratadora interna* con la que nos peleamos, nos reconciamos y, a veces, la ponemos de moda y nos emborrachamos con ella.

Ansío aquellarres de buentrato. Propongo al autocuidado como arma de reivindicación masiva. ●



**AUTOEX-
PLOTARSE,
AUTO-
GREDIRSE,
TRASPASAR
LOS LÍMITES
FÍSICOS,
EMOCIONA-
LES Y MEN-
TALES... TODO
ESTO ES
SOCIALMEN-
TE GUAY**

SOBERANÍA ALIMENTARIA

Texto: **Carlos Domínguez**,
agricultor serrano y **Marta Medrano**,
hija del llano

Ilustra: **Pedro Peinado**
domestika.org/es/pedro_peinado_ilustrador

¿Sostenibili...qué? Eso mismo nos preguntamos. ¿De qué hablamos, qué queremos sostener? Muchas estamos un poco hartas de conceptos económicos y discursos vacíos. Y si algo está quedando claro en esta crisis, en su inicio sanitaria y ahora sistémica, es que no es ni en los ricos ni en la economía financiera, con todo su poder y sus privilegios, en quienes podemos confiar para seguir adelante. Sí, en cambio, en lxs que nos cuidan y curan, entre quienes se encuentran los productoxs de alimentos. Así que, continuando con las preguntas, ¿sabemos quién y cómo nos alimentan?

Parece que esta situación, originada por la covid-19 y amplificada por el capitalismo neoliberal y patriarcal, ha dejado claro de qué trata el sostén de la vida. Ha quedado, pues, patente que aquellas tareas más invisibilizadas y denostadas (como los cuidados, la limpieza o el trabajo en el campo) han resultado ser las más esenciales.

De todo el engranaje económico, financiero, industrial y político construido para mantener un ritmo de crecimiento y expansión feroz; queremos centrarnos en este artículo en el sistema agroalimentario. Y de todos aquellos elementos que consideramos imprescindibles para sostener una vida digna de ser vivida por y para todas, queremos visibilizar la soberanía alimentaria como una realidad, una práctica posible de acción y resistencia.

Desde una mirada interna (con esto nos referimos a tener el privilegio de haber nacido en el medio rural, a haber vivido en una familia de origen campesino) se percibe cómo el sector primario ya no sustenta el tejido social y local, como sí lo hacía en épocas pasadas. Ahora, en cambio, sobrevive a expensas del mercado y no de las necesidades de las regiones donde se produce. Producimos para exportar, importamos para comer o engordar nuestro ganado, o incluso para cubrir nuestras modas alimenticias a través de, por ejemplo, proteína vegetal deforestadora, como la soja o la palma.

Pero, afortunadamente, también experimentamos cómo se abren paso nuevas generaciones para revitalizar el medio rural y la agricultura de una manera más digna, socioeconómicamente hablando, y más sostenible, ambientalmente hablando.

Y, para la supervivencia de estos proyectos, con suerte algunos aún estamos



TEJIENDO RED DESDE LA AGRICULTURA FAMILIAR

“
AÚN ESTAMOS A TIEMPO DE RECUPERAR LA MEMORIA BIOCULTURAL DE NUESTRAS REGIONES, CUSTODIADA POR NUESTRXS ABUELXS

a tiempo de recuperar la memoria biocultural de nuestras regiones, custodiada por nuestrxs abuelxs. En sus memorias, que se van apagando poco a poco, se conserva la sabiduría, transmitida de generación en generación, que nos permite leer la naturaleza y garantizar la manutención alimentaria a sus gentes y pueblos. Aunque aquí nos encontramos con otro obstáculo: parte de ese conocimiento, el referido al clima, ya no es válido. Ahora es difícil que sean la luna y los proverbios quienes nos guíen en las labores culturales de la agricultura o ganadería debido a cómo hemos acelerado el cambio global (cambio climático, acidificación de los océanos, etc.).

En mi caso (en el de una de las dos patas de este artículo), cierto es que he bebido de diferentes visiones o paradigmas (permacultura, agricultura regenerativa, agroecología, etc.);

pero mi principal mentor a la hora de la praxis es mi abuelo de 88 años, que nació de familia campesina, y que ha vivido toda la vida de la huerta y los animales. Sus conocimientos sobre la naturaleza y el cultivo de la tierra y sus ciclos han resultado insustituibles por cualquier teoría cuando se trata de echar mano a la azada.

Los proyectos locales de agroecología tienen además la virtud de poder generar una red, un espacio habitado y vivo con mayor capacidad de crear las condiciones para el encuentro, el apoyo mutuo y, en definitiva, la comunidad que tanto nos falta en esta sociedad atomizada. Y curiosamente es ahora, cuando falta harina y levadura en las estanterías de los súper, cuando nos damos cuenta de todo lo que perdimos; de la enorme erosión en nuestros ritmos y costumbres; de pueblos donde no faltaban molinos ni

molinerxs, donde había hornos y masa madre, que además de nutrirnos nos cuidaban. Es ahora, que nos hemos visto abocados a la soledad y al aislamiento, cuando recordamos que solxs no podemos y nos cercioramos de lo importante que es la comunidad, la red que soporta la vida, aquella que nos cuida y cuidamos, la que nos hace ser animales sociales y dependientes tanto de los afectos como de la naturaleza.

Es cierto que para poder generar transformaciones capaces de permanecer en el tiempo con solidez y trascender más allá del entorno más inmediato, hacen falta sinergias entre proyectos locales, de defensa de la tierra y el territorio, de agroecología, etc. Y, al mismo tiempo, que dichos proyectos puedan soportarse por sí mismos sin tanta dependencia de las ciudades. Para crear esa comunidad mencionada más arriba, podemos comenzar por apostar por la soberanía alimentaria, la autogestión y el apoyo mutuo entre habitantes del mundo rural, revitalizando el medio y ofreciendo/nos servicios o productos, ocio y cultura, bienestar y cuidados.

Aunque ya hace décadas que desde diferentes colectivos ecologistas, movimientos sociales y demás agentes de cambio se viene trabajado para visibilizar la importancia de la agroecología y la autogestión alimentaria, ha sido esta situación, la de la crisis por el coronavirus, la que ha dejado entrever para muchas personas la importancia de la producción de alimentos. Ahora son diversas las iniciativas que han surgido en defensa de la agricultura familiar y el campesinado, apoyo que desde aquí abrazamos y agradecemos como agua de mayo.

Regresando a la pregunta de quién y cómo nos alimentan, apostemos por unas prácticas de consumo a través de las cuales podamos responder a esas preguntas con una postura activa, responsable, solidaria y lo más autogestionadora posible. Unas prácticas que nos ayuden a ponerle cara a ese *quién* y conocimiento a ese *cómo*, confiando en que se trata de productos que cuiden la tierra y sus habitantes. Apostemos por diferentes formas de hacer, que construyan una sociedad más justa y respetuosa donde cuidemos cada uno de los nexos de la única red que nos puede sostener: aquella que creamos entre todas; sobre la que tenemos capacidad de acción y decisión; que nos nutre y nos proporciona mucho del conocimiento que necesitamos para vivir de otra forma. Tal vez esto sea algo de lo más valioso que hemos ganado viviendo en el pueblo y trabajando la tierra: amigos viejitos que nos transmiten no solo saberes imprescindibles, sino también unos vínculos comunitarios férreos, una curiosidad y unas ganas de aprender infinitas, y una manera de vivir más y mejor con menos. ●

Texto: **Barrio En Pie**

facebook.com/barrioenpie
instagram.com/barrioenpie

Ilustración: **Replicamedia**

joseluis.replicamedia@gmail.com

Paro, precariedad laboral, desahucios, cortes de suministro de luz, altos índices de fracaso escolar e incluso dificultades para comer dignamente son algunas de las carencias que vivimos día a día y a las que, lamentablemente, las instituciones no responden. El colectivo vecinal Barrio En Pie, creado en el 2014 en el barrio de la Macarena, trata de abordarlas desde la autoorganización vecinal.

La historia nos ha enseñado que todos los grandes cambios políticos y las mejoras en nuestras condiciones de vida han sido fruto de la organización y la lucha popular, necesarias para dar respuesta a las adversidades a las que nos enfrentamos socialmente. Solo desde esa autoorganización es posible sembrar la semilla que germine en la toma de un poder que está en manos de los sectores más ricos e influyentes, cuyos enormes beneficios son el resultado de la explotación de los más débiles.

CONTEXTO

En el 2014, año de numerosos recortes sociales, aumentan las necesidades que ya existían tras el estallido de la crisis económica del 2008. Necesidades que, previsiblemente, se incrementarán dramáticamente en este rebrote de crisis que vivimos en 2020. En aquel contexto, la represión laboral era cada vez mayor y exigir derechos laborales podía llevar al despido. Ante estas condiciones, el barrio resurge como una especie de *zona liberada* de esa dictadura laboral para los/as vecinos/as, donde pueden expresar sus reivindicaciones sin represalias. 2014 fue también un año de numerosas y legítimas ilusiones electorales, donde mucha gente esperaba mejorar su situación a través de las urnas. Así, aunque la autoorganización popular se hacía muy necesaria, gran parte del activismo existente aparcó esta idea prefiriendo jugárselo todo a la carta electoral.

ESTAR EN EL BARRIO

Bajo esta premisa nace Barrio En Pie, con la intención de canalizar la organización vecinal de la barriada de El Rocío (aunque la zona ha ido variando con el tiempo y actualmente estamos en la barriada de Los Príncipes). A los primeros encuentros acudieron personas de diversos colectivos y con diferentes sensibilidades políticas, pero con la idea compartida de la necesidad del poder popular y del papel del barrio en la creación de este. No fue fácil superar las legítimas reivindicaciones políticas que cada uno traía de su casa. Hubieron largos debates

BARRIO EN PIE... ¡Y CAMINANDO!



TRABAJEMOS PARA TEJER REDES DE COLABORACIÓN Y APOYO MUTUO YA QUE SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

sobre qué programa llevar al barrio, qué reivindicaciones había que acercar a los/as vecinos/as... La experiencia nos confirma que el error estaba en la raíz de la cuestión: no se trataba de discutir qué llevar al barrio, sino de estar en el barrio. Y es que, cuando la premisa es la autoorganización, la tendencia general activista es olvidarse de la primera parte de esa palabra, *auto*; porque se trata de ayudar a que los vecinos/as se organicen ellos mismos. Estar en el barrio es preguntar a sus habitantes qué dificultades tienen, colaborar con ellos e implicarlos en esa misma ayuda. Y eso fue lo que hicimos.

Contactando con colectivos y asociaciones del barrio, decidimos que era necesario hacer un reparto de comida a quienes lo requiriesen. En las puertas de los supermercados del barrio, nos presentamos a los/as vecinos/as que iban entrando, invitándoles a una

próxima asamblea vecinal y a colaborar si podían. Su respuesta y sus palabras de apoyo fueron muy positivas. Así, entendimos que uno de los aspectos más importantes de formar parte de un colectivo barrial es el factor emocional. Afrontar colectivamente los problemas aleja la sensación de indefensión y aislamiento; la red de apoyo y las relaciones de amistad que poco a poco se construyen son sin duda el mejor antídoto ante ellos.

La primera asamblea vecinal, donde los/as vecinos/as hicieron suya la iniciativa, fue el verdadero origen de Barrio En Pie. Allí empezaron a compartir experiencias y se establecieron las primeras relaciones. Así surgieron, a requerimiento del propio barrio, otras iniciativas como las clases de apoyo escolar gratuito, más recogidas de alimento, la búsqueda de un techo digno para los/as desahuciados/as, las galas... En los últimos

meses, nuestra actividad más regular ha sido el apoyo escolar gratuito a estudiantes de todos los niveles (todos los lunes de 18 a 20h en la Parcela 7 de la barriada de Los Príncipes), así como la realización de asambleas vecinales y diversas actividades culturales: talleres de fotografía, manualidades y grafiti, en los que decoramos la fachada de una tienda de alimentación de la zona con la ayuda de un experimentado grafitero. Además, desde Barrio En Pie colaboramos en las actividades culturales organizadas por Tu barrio en positivo, una asociación de vecinos/as y comercios éticos de la zona.

PRESENTE

Ahora, con el brutal rebrote de crisis económica desencadenado por la pandemia, es indispensable establecer redes de solidaridad popular que, en lo posible, alivien las dramáticas situaciones que se están viviendo. Para ello, desde el comienzo del estado de alarma hubo vecinas que se pusieron a disposición de los/as más vulnerables para las nuevas necesidades que ha traído el confinamiento: cuidar de los/as niños/as, hacer la compra, ir a la farmacia... Actualmente, ya que las clases de apoyo son inviables, algunos integrantes de Barrio En Pie están colaborando con la red de apoyo mutuo RAMUCA impartiendo clases telemáticas a los niños con esta necesidad.

Sabemos que nuestro humilde colectivo no va a poder subsanar por completo todas estas situaciones. No queremos competir en caridad con otros organismos que tienen grandes empresas (y mucha mercadotecnia detrás). Nuestro trabajo se centra en dar poder a los/as vecinos/as desde la organización y la solidaridad, con el que aprendamos a no esperar que nos salven quienes se preocupan más por rescatar una banca, que luego nos echa de nuestras casas o nos niega los créditos para sacar adelante nuestras familias. Tenemos la oportunidad y la necesidad inmediata de organizarnos, de poner la primera piedra que construya el camino para *desbancarlos*. Creemos que Barrio En Pie no es aún el poder popular, pero es la demostración de que es posible. Creemos entonces uno, dos, mil Barrios En Pie en cada barrio poniendo en valor lo mejor de los mismos, potenciando la cultura y la formación, reforzando a los pequeños comercios que existen en ellos, participando en propuestas de otros grupos que ya estén funcionando. Escuchemos y tomémosle el pulso a nuestro barrio siendo parte activa de él.

Puedes contactar con nosotros/as a través de nuestras redes sociales. ¡Ponte en pie y ámate a participar! Trabajemos para tejer redes de colaboración y apoyo mutuo ya que, como estamos volviendo a comprobar, ¡solo el pueblo salva al pueblo! ●

La activación de la memoria histórica de una ciudad pasa por tener un conocimiento interrelacionado de los lugares en los que ocurrieron hechos del pasado que no conviene olvidar. Sevilla ha avanzado poco a poco respecto a la recuperación de su memoria histórica, especialmente en los últimos diez años, pero adolece aún de una interpretación adecuada de lo que significa esa memoria en su escenario urbano.

Texto: **Víctor Fernández Salinas**
Catedrático de Geografía Humana,
Universidad de Sevilla

Ilustración: **Guille Bambú**
fishstyle@gmail.com

Durante decenios, la principal acción llevada a cabo por el Ayuntamiento de Sevilla en relación con la memoria histórica fue la sustitución de nombres franquistas en calles y plazas, pero esta eliminación fue lenta y asistemática. Sin embargo, y sobre todo en el último lustro, la corporación ha diversificado sus acciones: creó la Oficina de la Memoria Histórica; ofrece subvenciones para la investigación y difusión de estudios memorialistas; facilita trabajos de exhumación, conservación y tutela de restos; convoca homenajes a las víctimas y coordina una mesa de participación de la que forman parte asociaciones, sindicatos y grupos municipales. Sin embargo, el mapa de la memoria histórica de Sevilla está por hacer.

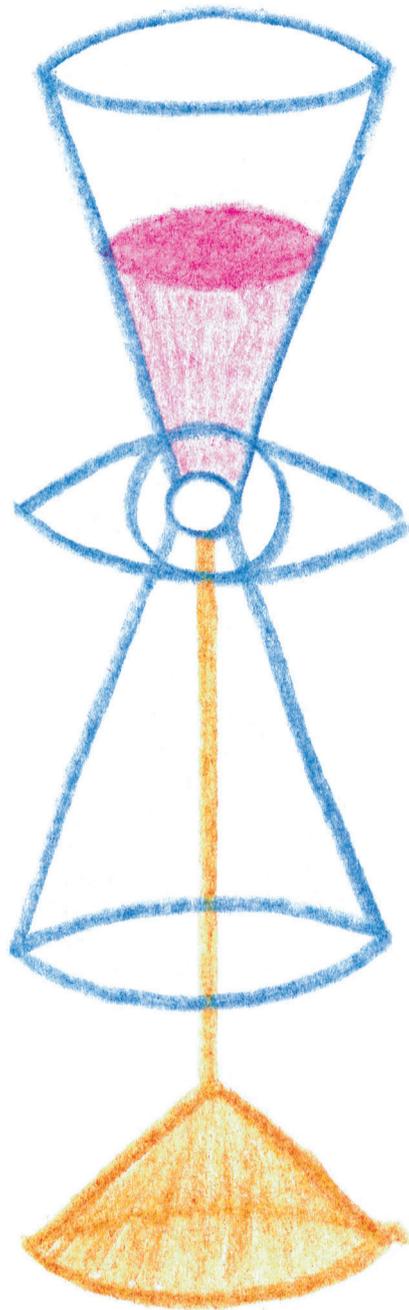
La recuperación y vertebración de esta memoria va más allá de un callejero renovado y de acciones que, aunque necesarias, carecen de un plan global que permita la interpretación conjunta, profunda y veraz sobre el período que medió entre el 14 de abril de 1931, advenimiento de la Segunda República, y el 11 de enero de 1982, entrada en vigor del primer estatuto de autonomía de Andalucía (fechas en las que se enmarca el lapso objeto de la Ley de Memoria Histórica y Democrática de Andalucía de 2017). Para implementar medidas que establezcan una lectura justa, actualizada y divulgativa de esta memoria, se propone realizar un mapa de la memoria histórica de Sevilla basado en tres pilares.

AD MEMORIAM. CÓMO Y QUIÉN MANTIENE LA MEMORIA

El adjetivo histórico/a está maldito, fundamentalmente porque el pasado es un lugar que, desaparecidos sus

HACIA LA REINTERPRETACIÓN CONJUNTA DE LA HUELLA MEMORIALISTA EN SEVILLA

LA MEMORIA INVERTEBRADA



TODAS LAS MEMORIAS SE ANCLAN A SITIOS, PERO LA MEMORIA HISTÓRICA MÁS AÚN

protagonistas, solo se conoce a través de las miradas de otros. Al pasado real no se regresa nunca. La historia no deja de ser una apropiación presente de un pasado del que, además, se criba aquello que no encaja con nuestros intereses y creencias. A este respecto, la memoria histórica, y en España más, es un campo sin vallar. Un enfrentamiento civil cruel; una larga postguerra llena de necesidades físicas y espirituales; un desarrollismo autista y, finalmente, una transición que precisó (¿precisó?) hacer oídos sordos para volver a un contexto democrático normalizado como el de los países vecinos cerraron en falso deudas sociales que, como costuras que revientan, han dado la cara a finales del siglo XX y lo que llevamos del XXI.

La emergencia de la memoria histórica en España ha sido

asimétrica dadas las diferencias entre los territorios, grupos sociales y partidos políticos. Los agentes memorialistas (sobre todo asociaciones, sindicatos, partidos políticos, municipios y particulares) se han organizado, empoderado y han creado plataformas dinámicas para la consecución de sus objetivos. El resultado ha sido una demanda vibrante y sonora, pero no siempre sistemática con la memoria de todos los territorios. Sevilla es un buen ejemplo.

AD LOCUM. LA NECESIDAD DE AFERRARSE A LOS LUGARES

Todas las memorias se anclan a sitios, pero la memoria histórica más aún. Si del tiempo es algo de lo que no podemos fiarnos por los motivos antes aludidos, ¿podemos hacerlo de los

espacios? ¿Son tan veleidosos y sometidos a la manipulación como la historia? Sin duda, pueden serlo, pero hay una objetividad que marca la diferencia respecto al tiempo: al espacio siempre se puede volver físicamente. El espacio, aun en sus inseguridades y cambios, también proporciona certezas. En el lugar entendemos mejor lo que se nos explica, lo que queremos recordar y lo que somos. No es de extrañar, pues, que los lugares de la memoria sean un aspecto recurrente en los textos legales que pretenden recuperar y dignificar el pasado oscuro de la historia, también por supuesto de la sevillana. Desde este punto de vista del reconocimiento legal, existen siete lugares memorialistas en Sevilla: cuatro de ellos declarados Lugares de Memoria Histórica por el Decreto 264/2011 (Cárcel de Ranilla, Canal de los Presos, la antigua Comisaría de Investigación y Vigilancia —residencia de padres jesuitas en calle Jesús del Gran Poder— y el lugar de fusilamiento de Blas Infante —en la intersección de la SE-30 con el final de Kansas City—) y tres incoados como Lugares de Memoria Democrática (Jefatura Superior de Policía de la Gavidia, antigua Capitanía General —hoy Consejería de Cultura— y lugar del asesinato de Francisco Rodríguez Ledesma —en el Cerro del Águila—), pero la interpretación conjunta de estos lugares con los espacios que ocupan y entre sí es, o es muy deficiente, o no existe.

AD AGENDUM. GESTIONAR LA MEMORIA HISTÓRICA

Parece que hablar de la gestión de la memoria la hace más frágil frente a la manipulación, pero precisamente para evitarlo deben prevalecer planteamientos razonados que permitan, desde el consenso, establecer protocolos de ineludible omisión. Una de las primeras herramientas con las que se debe contar es un mapa de la memoria local que interprete la historia de forma dinámica, que relacione los espacios y sitios que fueron escenario de hechos significativos y que sirva de referente a las actividades memorialistas (planes, programas, acciones específicas). Especial importancia tendrá como instrumento de difusión (señalética, carteles, placas, etc.) para informar desde los espacios públicos sobre su significado en la historia. Por eso, disponer del mapa memorialista de Sevilla es una tarea urgente que, uniendo conocimiento histórico y reivindicaciones de las asociaciones concernidas, ofrecerá una visión poliédrica y compleja de lo que significó el período que media entre la Segunda República y la transición democrática y que, al ser más el todo que la suma de las partes, aportará un instrumento de conocimiento y difusión que merece la aún no del todo conocida, ni mucho menos reconocida, historia de los peores decenios del siglo XX en la ciudad. ●

El Decreto Ley 2/2020 fue convalidado el 9 de marzo por la Mesa del Parlamento, al estar sus sesiones plenarias suspendidas a propuesta de Vox. Con solo 10 votos a favor (PP, Cs y Vox) y 8 votos en contra (PSOE y Adelante Andalucía), se cambian 28 importantes normas legales, algunas aprobadas por unanimidad por el propio Parlamento. Cuando la población andaluza empezaba a ser consciente de la dramática situación a la que entraba, cargada de temores e incertidumbres, 10 parlamentarios deciden, con alevosía y sin posibilidad de debate ni participación pública, cambiar 22 leyes y decretos leyes y 6 decretos.

Por el número y la importancia de las normas modificadas, lo lógico es que se hubiera tramitado un proyecto de ley y no un decreto ley. Esta estratagema legal ha permitido eludir la fase de información pública que obliga todo decreto, y las fases de tramitación en comisiones y enmiendas en el Parlamento, que conlleva también un proceso de audiencia a las entidades ciudadanas interesadas. El voto de 10 diputadxs ha bastado para este pucherazo legislativo; han decidido por 8 414 240 habitantes de Andalucía.

Este decreto supone un total de 154 modificaciones repartidas en 22 leyes y 6 decretos aprobados entre 1991 al 2019, y que nada tiene que ver con la crisis sanitaria que estamos viviendo. Y es también una clara muestra de la salida que la derecha y la extrema derecha de nuestro país quiere darle a la situación de pandemia. Como si nada hubiera ocurrido con la crisis económica originada por el estallido de la burbuja inmobiliaria, aprovechan la pandemia para justificar cambios legislativos de profundidad bajo la óptica del neoliberalismo; cuando más necesitamos del Estado y de las políticas públicas, PP-Cs-Vox aprueban una batería de normas para desregular la economía.

El extraño *decreto deconstrutivo* consta de 29 artículos, 1 disposición adicional, 17 disposiciones transitorias, 1 disposición derogatoria y 4 disposiciones finales. Pero lo que más llama la atención son sus 30 folios iniciales de «justificación». A esto se le dedica un gran esfuerzo, parece que les cuesta justificar lo injustificable.

En esta *justificación* se afirma que «las incertidumbres derivadas del *bretxit* o de las tensiones de desaceleración económica, [...] la crisis sanitaria provocada por el virus COVID-19 [sic], suponen evidentes razones que hagan prever una mayor desaceleración del crecimiento económico que alcanzará a la economía de Andalucía». Sigue insistiendo en que «el cambio de expectativas a nivel internacional y la ralentización económica, intensificada en las últimas semanas, obligan a tomar decisiones de política económica [...] y la Administración autonómica ha de poner el acento en las políticas económicas de oferta [...] lo que obliga a revisar aspectos tales como el exceso

LA JUNTA APROVECHA LA PANDEMIA PARA APROBAR UN DECRETO DE DESREGULACIÓN NEOLIBERAL



EL GOBIERNO DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA HA APROVECHADO EL ACTUAL ESTADO DE ALARMA PARA APROBAR Y CONVALIDAR UN DECRETO LEY TITULADO «DE MEJORA Y SIMPLIFICACIÓN DE LA REGULACIÓN PARA EL FOMENTO DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA DE ANDALUCÍA». UN GOLPE QUE PRETENDE DESREGULAR NUESTRA ECONOMÍA PARA FAVORECER LOS INTERESES PRIVADOS EN CONTRA DEL CONTROL E INTERÉS PÚBLICO.

de regulación y sus costes para las empresas...». En definitiva, una clara afirmación de que, aprovechando la pandemia de la covid-19, la prioridad es facilitar los negocios, introduciendo un liberalismo a ultranza.

El decreto ley modifica gran parte de la normativa autonómica en materia de urbanismo y medio ambiente, abriendo las puertas a una desregulación que, vista la reciente experiencia de la burbuja inmobiliaria, puede provocar importantes daños medioambientales, territoriales, sociales, sanitarios y de patrimonio histórico, y a fomentar, entre otras cosas, la especulación urbanística y la privatización de servicios públicos.

Analizando el articulado del decreto ley destacamos las siguientes modificaciones:

Ley 1/1994 de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía

Se modifica el Anexo II incluyéndose *Planificaciones y Actividades de Intervención Singular de Interés autonómico*. El anexo hace un listado de 18 Actividades de Planificación (de la red de carreteras, de la red ferroviaria, de los puertos, de aeropuertos, hidrológica...) y 14 Actividades de intervención singular (nuevas carreteras nuevas líneas ferroviarias, nuevos puertos, aeropuertos, embalses de más de 15 hectómetros cúbicos, transformación en regadío de zonas con superficie igual o superior a 500 hectáreas, urbanizaciones residenciales supramunicipales, grandes establecimientos comerciales, turísticos e industriales, etc.). Todo tipo de planes y de actuaciones de fuerte impacto territorial que, al declararse de «interés autonómico», se equiparan a actuaciones de utilidad pública e interés social. Es decir, se pueden hacer en cualquier tipo de suelos y con todo tipo de facilidades, obligando a su integración en los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU) de los municipios.

Ley 1/2002 de Ordenación, Fomento y Control de la Pesca Marítima, el Marisqueo y la Acuicultura Marina

Para la actividad de cultivos marinos se exige solo la autorización de la Consejería correspondiente, evitando la necesidad de informe favorable de Demarcación de Costas para la ocupación del Dominio Público Marítimo y Terrestre, hecho que puede ser contrario a lo determinado por la Ley de Costas.

Ley 7/2002 de Ordenación Urbanística de Andalucía

Se modifican la LOUA para reducir el plazo del informe de la Junta de Andalucía de verificación del cumplimiento de la normativa sectorial, de tres a un mes. Si ya no se suele evaluar el informe en ese plazo de tres meses, esta reducción dificultará más su elaboración, por lo que no se garantizará el cumplimiento de la normativa sectorial en los planes urbanísticos.

También se elimina la obligación de tramitar planes especiales y proyectos de actuación para la implantación en suelo no urbanizable de infraestructuras hidráulicas y energéticas, y para canteras y minas. Estas actuaciones, cuyos planes hasta ahora estaban sometidos a un procedimiento de evaluación ambiental estratégica, solo necesitarán un informe favorable de la Junta de Andalucía.

Ley 7/2007 de Gestión Integrada de la Calidad Ambiental

Se modifica el Anexo I de la Ley para rebajar sustancialmente el estándar de evaluación de los tendidos eléctricos de más de 3000 metros, a los que se les exigía Autorización Ambiental Unificada, bastante rigurosa. Ahora, con menos de 15 000 metros solo necesitarán Calificación Ambiental, que emiten los ayuntamientos

Ley 9/2010 de Aguas de Andalucía

Se suprime el punto seis del artículo 25 que decía «Con carácter general, no se podrán incluir en los programas de actuaciones de canalización superficial o subterránea de cursos fluviales». Es decir, que ahora si se podrán canalizar los ríos.

Se va a permitir la aportación de recursos externos o no convencionales para la mejora del estado de las masas de agua y la satisfacción de las demandas. Es decir, que si un acuífero se declara contaminado, en vez de corregir las causas que lo motiva, pueden recargarlo con recursos externos, traídos de cualquier sitio —trasvases, depuradoras, desalación, etc.— con tal de satisfacer las demandas.

También se incluye una disposición adicional por la que se permite el uso del Dominio Público Hidráulico a empresas privadas cuando realicen obras o inversiones en el mismo. Mediante decreto, los cauces fluviales se podrán canalizar, soterrar, desviar, hormigonar, etc., por interés privado.

Ley 1/2011 de Reordenación del Sector Público de Andalucía

La modificación habilita a enajenar todo el patrimonio público agrario de la Junta de Andalucía, en su mayoría transferido del Estado desde el extinto IRYDA. Es una pérdida patrimonial importante, cuando algunas fincas tienen un gran valor ambiental, están en terrenos inundables, son colindantes con terrenos forestales, etc. Y potencialidades para fomentar una economía social ligada a cooperativas de trabajadores del campo.

Ley 13/2011 del Turismo de Andalucía

Se realizan 17 modificaciones. Entre ellas, se deja de considerar al Plan General del Turismo como Plan con Incidencia en la Ordenación del Territorio, eludiendo la obligación de someterlo a evaluación ambiental estratégica. Según el Gobierno andaluz, la principal industria andaluza, con

fuerte implantación y consumo de suelo, territorio y paisaje, no incide en el territorio y no requiere evaluarla ambientalmente. También se elimina la Estrategia de Turismo Sostenible de Andalucía. La sola mención a la sostenibilidad no interesa a la Junta de Andalucía.

Y se elimina el principio básico de unidad de explotación de apartamentos turísticos; los establecimientos pueden constituirse en propiedad horizontal. Es una forma de convertir apartahoteles en uso residencial. Más especulación.

Ley 16/2011 de Salud Pública de Andalucía

Se elimina la obligación de someter a evaluación del impacto en la salud a las actividades y proyectos que se localicen a una distancia superior a 1000 metros de una zona residencial. O sea, que algo que está a un kilómetro de distancia ya no afecta a la salud; lo que, en tiempos de coronavirus y de emergencia climática, resulta patético y ridículo.

Decreto 18/2015 que regula el régimen aplicable a los suelos contaminados

Se elimina la prohibición de que en los proyectos de recuperación voluntarias de suelos contaminados se contemplen como alternativa la técnica de confinamiento *in situ* del suelo tratado. Esto supone que tanto los suelos de Palomares, en Almería, como los de fosfoyesos en Huelva, con contaminación radioactiva, pueden quedarse en el sitio.

Decreto 109/2015 que aprueba el Reglamento de Vertidos al Dominio Público Hidráulico y al Dominio Público Marítimo-Terrestre de Andalucía

Se elimina la obligación de soluciones conjuntas para acceder a los servicios básicos de las urbanizaciones ilegales, con el aplastante argumento de que «es difícil alcanzar un acuerdo entre los propietarios vecinos». Más facilidades para las viviendas ilegales. A los cientos de urbanizaciones ilegales existentes en Andalucía, con más de 3 000 000 viviendas, no se les exigirá para su regularización ni red de alcantarillado ni depuradora. Esto se califica de «mejora», según el decreto 2/2020.

Tras tres amnistías para las viviendas ilegales aprobadas por el anterior Gobierno de la Junta (PSOE) y por el actual (PP-Cs con apoyo de Vox), ahora se modifica de nuevo la normativa para favorecer al urbanismo ilegal, con el agravante de que se pretende permitir vertidos de aguas sin depuración al dominio público con parámetros de contaminación más altos que los exigidos a las estaciones depuradoras de aguas residuales de poblaciones y de urbanizaciones legales.

Ley 8/2018, de 8 de octubre, de medidas frente al cambio climático y para la transición hacia un nuevo modelo energético en Andalucía.

Se suprime el apartado ocho que

“

EL VOTO DE 10 DIPUTADOS HA BASTADO PARA ESTE PUCHERAZO LEGISLATIVO; HAN DECIDIDO POR 8 414 240 HABITANTES DE ANDALUCÍA

“

TAMBIÉN SE ELIMINA LA ESTRATEGIA DE TURISMO SOSTENIBLE DE ANDALUCÍA. LA SOLA MENCIÓN A LA SOSTENIBILIDAD NO INTERESA A LA JUNTA

decía: «La Consejería competente en materia de cambio climático deberá elaborar, con una periodicidad no superior a dos años, la huella de carbono de Andalucía, basada en el inventario de emisiones gases de efecto invernadero». Ya esto no será necesario, Andalucía no se molestará en conocer su huella ecológica.

La Junta de Andalucía no solo se ha comportado así con el Decreto 2/2020; también, en plena alarma sanitaria, ha sometido a consulta pública la prolongación temporal y ampliación de la actividad de los vertederos de residuos tóxicos y peligrosos de Nerva (Huelva) y Bolaños (Jerez). Son auténticas bombas de relojería con millones de toneladas de residuos tóxicos enterrados. La Junta de Andalucía, en vez de clausurar esos vertederos y fomentar un genuino programa de Economía Circular y de Producción Limpia en Andalucía, pretende prolongar su funcionamiento.

Es lamentable la forma de legislar que representa este decreto ley, su pretendida justificación y la forma y momento de validación; esperamos que este modelo fraudulento no se extienda al resto del Estado.

Por lo pronto, 80 colectivos sociales ya hemos solicitado al Defensor del Pueblo Español que presente un recurso de inconstitucionalidad contra este decreto ley de la Junta de Andalucía. Los argumentos jurídicos son sólidos. Un decreto ley debe justificarse por «un caso de extraordinaria y urgente necesidad». Visto el contenido de las modificaciones legislativas no parece que impida una tramitación normalizada mediante un proyecto de ley, con su preceptivo periodo de enmiendas, debate en comisión, audiencia a entidades interesadas, publicidad y, también, la posibilidad de que la ciudadanía se movilice, lo que ahora ha sido imposible debido a las limitaciones que impone el estado de alarma. Además, estas modificaciones legales vulneran el derecho constitucional de todos los españoles a disfrutar de un medio ambiente adecuado y quebranta la distribución de competencias entre el Estado y las Comunidades Autónomas, vulnerando normativa básica estatal.

El Gobierno central ha acordado ya recurrirlo al Tribunal Constitucional, pero parece dispuesto a llegar a un acuerdo con la Junta para retirar el recurso si modifica los artículos que pueden invadir competencias estatales relativas a la protección del patrimonio cultural contra los expolios y a la comunicación audiovisual. Lo demás le da igual.

Ante el escándalo suscitado, la Junta parece también dispuesta a tramitar el decretazo como ley en el parlamento, eso sí, manteniendo su vigencia hasta tanto. Con Vox tienen la mayoría asegurada. ●

Texto:

David Robles • Activista en Marx 21

Ilustración:

Nana Design

instagram.com/nanalopdesign

EL VIRUS DE LA CORONA



La Transición y el régimen del 78 se construyeron bajo la premisa del olvido intencionado de las víctimas de cuarenta años de dictadura y de la guerra civil, y del perdón de sus culpables. El golpe de Estado del 36, la guerra civil, cuarenta años de dictadura, la Transición del 78 y la posterior democracia están unidas por el mismo cordón umbilical: el franquismo y posfranquismo. El dictador sabía que Juan Carlos de Borbón cambiaría lo necesario para adaptar su monarquía a una nueva era, matizando su poder y adaptándolo para ejercer el despotismo de una corona supuestamente moderna bajo la protección de una constitución y supuestos estándares europeos.

Las élites franquistas formadas por militares, banqueros, terratenientes, magistrados, cardenales, catedráticos, medios de comunicación y empresarios comprendieron la necesidad de apoyar al rey durante la Transición. Admitieron un consenso con las clases medias, entendido como la necesidad de permitir ciertas cesiones a cambio de seguir manteniendo el poder. Nunca hubo una ruptura con el régimen autoritario anterior, siendo la corona el símbolo más claro de esta continuidad.

Nuestra monarquía —formalmente democrática, pero nacida de un régimen fascista— acabó siendo aceptada, por no decir impuesta. Un régimen distinto hubiera significado un enfrentamiento con las élites y las clases dominantes. Juan Carlos de Borbón supo avivar el miedo al conflicto. La imposición de los Pactos de la Moncloa, la ratificación de la Constitución y el apoyo de las élites a un partido de izquierdas que durante cuarenta años de dictadura había estado de vacaciones, el PSOE, acabó con cualquier tipo de alternativa democrática profunda.

Durante años nos habían dicho que el pueblo español no era monárquico, que éramos «juancarlistas». Ahora ya no sabemos lo que somos. Juan Carlos I había intentando confeccionar una imagen de rey «campechano», pero la realidad no se pudo ocultar por más tiempo. El rey estaba desnudo. Tras el accidentado viaje en plena crisis de deuda soberana a Botsuana en 2012 para matar elefantes, y con objeto de salvar a la monarquía, Juan Carlos I

acabó abdicando en junio de 2014, pero manteniendo todos los títulos, asignaciones presupuestarias y honores.

Un escándalo desvelado por el rotativo suizo *Tribune Genève* a principios de marzo de este año ha puesto, de nuevo, en jaque a la institución: la realización de una transferencia en agosto de 2008 a una fundación controlada por Juan Carlos de Borbón, supuestamente como pago de una comisión de 100 millones de euros por su intermediación con grandes constructoras españolas del AVE a La Meca. De estos 100 millones, 65 millones fueron posteriormente transferidos a una cuenta de la amante del rey emérito, empresaria y también aristócrata, Corinna Larsen.

Es en este punto donde la historia con Corinna Larsen se vuelve truculenta, entrando en juego los servicios secretos españoles, con su director de entonces a la cabeza, Félix Sanz Roldán, un oscuro comisario, Villarejo, con sus grabaciones secretas a la empresaria alemana, publicadas en

un dudoso medio de comunicación, *OK Diario*. A esto se sumó el allanamiento del apartamento de Corinna con regalo incluido de un libro sobre la muerte de la princesa Lady Di, a la que le siguieron veladas amenazas realizadas, supuestamente, por el CNI. Y las fiscalías anticorrupción, tanto de Suiza como de España, entrando a investigar el origen de estas transferencias millonarias.

Felipe VI, recién ascendido al trono, carente de la personalidad de su padre y sin un relato como el de la Transición y del golpe de estado del 23F, necesitaba un momento épico para legitimar su reinado. Socialmente muy alejado de su generación y de la posterior, pese a estar estas generaciones tan bien formadas como él. Una formación que no ha sido suficiente para que mucha gente haya tenido que emigrar para trabajar. Una generación que, en gran parte, comparte piso por no poder acceder a una vivienda digna. Una generación que padece la precariedad laboral y vital de dos crisis económicas. La fractura

social entre parte de la ciudadanía con Felipe VI estaba servida.

Pronto, su imagen de heredero, el «mejor preparado» de la historia monárquica española, se vio ensuciada, poniéndose de manifiesto su carácter agrio, antipático y, sobre todo, soberbio. Intentó crearse su propio momento épico fundacional aprovechando la crisis territorial de Catalunya durante el otoño del 2018. Igual que su padre la noche del 23F, Felipe VI compareció ante las cámaras, pero ahora vestido de civil, dos días después del referéndum del 1 de octubre. Su aparición fue un rotundo fracaso. Aparte de romper la neutralidad política de la corona recogida en la Constitución, tomó partido por una parte olvidándose de las víctimas de las cargas policiales, con un discurso lleno de reproches al pueblo catalán y completamente falto de empatía. Se granjeó las críticas de gran parte de la izquierda y de los partidos nacionalistas. La fractura política entre la monarquía y parte de los partidos políticos se profundizaba.

Último capítulo. Pese al constante intento de la monarquía española por limpiar su imagen y de darnos lecciones de ejemplaridad y transparencia, la realidad volvió a imponerse. El diario británico *The Telegraph* desveló que Felipe VI estaba vinculado como beneficiario de la fundación Lucum, responsable de uno de los fondos secretos panameños que recibieron 65 millones de euros provenientes de las comisiones por la mediación de su padre en las obras del AVE a La Meca. Además, el actual monarca conocía su existencia y su propia relación con el fondo desde hacía más de un año.

Ante el último escándalo, Felipe VI ha intentado salvar lo que queda de su corona renunciado a la herencia económica, pero no política, de su padre, al que ha retirado la asignación anual de 194 232 euros de dinero público. Aunque tarde, diversos medios de comunicación se han hecho eco del escándalo. Se han impulsado varias iniciativas parlamentarias para la creación de una comisión de investigación parlamentaria, bloqueadas por el PSOE y el PP.

En plena pandemia de la covid-19, la nueva aparición del monarca en televisión, sin una sola mención al escándalo que le persigue, ha sido contestada con una considerable cacerolada desde las terrazas y balcones que duró más que su discurso paternalista, plano y cargado de estereotipos.

Sabemos que saldremos de la crisis del coronavirus luchando, de la misma manera que sabemos que, más pronto que tarde, deberemos enfrentarnos al virus de la corona que imposibilita, a estas alturas, cualquier nuevo cordón sanitario que la salve. ●

“
NUESTRA
MONARQUÍA,
FORMAL-
MENTE
DEMOCRÁ-
TICA PERO
NACIDA DE
UN RÉGIMEN
FASCISTA,
ACABÓ SIEN-
DO ACEP-
TADA, POR
NO DECIR
IMPUESTA

POR UN FEMINISMO QUE NO JUSTIFIQUE LOS GOLPES

Texto: **Adriana Guzmán Arroyo**
Feminista comunitaria, indianista
y lesbiana

Ilustración: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

Aunque han pasado cinco meses del golpe patriarcal, racista, fundamentalista y clerical, en Bolivia el debate continúa; a pesar de los muertos y las balas, hay quienes lo niegan y quienes lo aceptan como si nos hicieran un favor pero a la vez lo justifican. El racismo ha ganado a la razón o tal vez ha comido el corazón.

CUANDO LA DIGNIDAD SE VA HACIENDO COSTUMBRE

El proceso de cambio en Bolivia, como las organizaciones sociales hemos llamado a las transformaciones del país en los últimos trece años, fue hecho desde las comunidades; desde los pueblos originarios y la memoria ancestral del vivir bien; desde los sectores empobrecidos e ignorados; y fue principalmente un proceso de dignidad, de mirarnos al espejo sin vergüenza de ser quienes somos, ayuaras, quechuas, guaraníes, ayoreas, originarias; de no tener vergüenza de nombrarnos, de saber que nuestro único destino no es ser explotadas como sirvientas o peones en la casa del patrón. La dignidad nos ha devuelto la fuerza, la memoria. Los terratenientes, los patrones no soportan nuestra dignidad, les falta su poder si no pueden hacernos agachar la cabeza y humillarnos, les falta su dinero si ya no pueden explotarnos.

La nacionalización de los hidrocarburos, la Asamblea Constituyente, las autonomías indígena y campesina, el Estado plurinacional, la descolonización y la despatriarcalización, no como teoría, sino como acción, son parte de la dignidad y de los logros de este proceso. Cuestionamos y borramos el nacionalismo que siempre ha sostenido al fascismo y al genocidio de los pueblos en el mundo. Todo eso fue un atrevimiento, una provocación, un atentado contra la oligarquía blanca terrateniente fundamentalista y empresarial del país que gestó el golpe.

EL GOLPE FUE RACISTA, PATRIARCAL Y ESCARMENTADOR

Al día siguiente de las elecciones del 20 de octubre comenzaron las movilizaciones. Las calles de las principales ciudades fueron ocupadas por grupos paramilitares con armas de fuego, cascos, escudos, motocicletas que



“
COLECTIVOS FEMINISTAS NEGARON EL GOLPE, LO ALIMENTARON CON SU SILENCIO O LO REDUJERON A UNA DISPUTA ENTRE MACHOS

generaron terror. Su ataque era dirigido. Retenían a mujeres indígenas, mujeres de pollera, las golpeaban, les escupían, las orinaban, las obligaban a arrodillarse y a pedir perdón; las humillaban para escarmentarnos por habernos atrevido a soñar y hacer un país distinto. A los pocos días la policía se amotinó para actuar conjuntamente con los paramilitares.

SOBRE EL CUERPO DE LAS MUJERES SE HIZO EL GOLPE

El 8 de noviembre se intervinieron los radios comunitarios, se cortó la señal de la televisión nacional, destrozaron sus equipos y amenazaron a las reporteras comunitarias con violarlas. El 9, grupos cívicos quemaron casas de dirigentes sociales y autoridades del MAS y las de sus madres, secuestraron a esposas e hijas de diputados y amenazaron con violarlas si las autoridades no renunciaban: una tras otra llegaron las renunciadas. El 10, la violencia estaba desatada con complicidad de un *twitter* de la OEA que cuestionaba el resultado de las elecciones. Evo presentó su renuncia. Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Cívico

de Santa Cruz, que encabezaba el golpe, entró a la casa de gobierno con la bandera y la biblia en la mano. Se comprometió a sacar a la Pachamama y poner al país en manos de dios; quemaron la wiphala, símbolo de los pueblos originarios... sentimos una nueva colonización.

Se sumaron los militares y el 12 de noviembre su comandante posesionó a la presidenta de facto, Jeanine Áñez, brazo político de la oligarquía que financia. Áñez ordenó represión, militarización y es responsable de las masacres de Ovejuyo, Senkata y Sacaba. Los militares disparaban desde helicópteros, los policías disparaban en tierra y los paramilitares abusaban sexualmente de las mujeres en las calles y en las casas. El golpe se hizo sobre nuestros cuerpos, el golpe fue al pueblo antes que al Estado porque ahí residía el poder, porque ahí estaba la dignidad.

UN FEMINISMO QUE NO VE NO ALCANZA

Como feministas comunitarias sentimos el golpe en nuestros cuerpos, pero

sentimos además un golpe dentro del feminismo y desde la academia. Mientras la violencia racista era evidente, algunas feministas decían que era una campaña política como si no hubiera existido el racismo siempre, como si no tuviéramos una historia de colonización. Las voces reconocidas del feminismo como María Galindo anunciaban que en Bolivia no existía un golpe de Estado, sino desobediencia civil y borrachera de poder; se sumaron académicas de distintos territorios diciendo que Evo cayó por su propio peso; colectivos feministas negaron el golpe, lo alimentaron con su silencio o lo redujeron a una disputa entre machos, la machocracia. Para nosotras no sintieron el golpe en sus cuerpos por sus privilegios de clase, porque no iban a ser asesinados sus hermanos ni humilladas sus madres. Des-idealizamos entonces el feminismo: hay feminismos y feministas racistas y coloniales.

La comprensión falocéntrica del poder y la fijación con el Estado no ha dejado que algunas feministas y académicas vean que el proceso de cambio lo hemos hecho las organizaciones y los pueblos indígenas. Y que no pasaba solamente por el Gobierno, incapaces de mirar más allá del Evo, que no dimensionaron que el golpe no solo quería la administración del Estado, sino la de nuestros cuerpos, libertades y autonomías, ingenuas o funcionales. Creyeron que el fascismo tenía palabra y que iba parar la violencia si Evo renunciaba: no lo hizo. Que iba a ser un Gobierno transitorio y no lo es; que iba a convocar a elecciones que ya han sido suspendidas; que iba a dejar de perseguir y sigue llenando las cárceles de presas y presos políticos.

Otra vez hemos presenciado la soberbia que define al feminismo liberal individualista, aunque se autodenomine anarquista, y a la academia colonial que se sienten por encima del bien y del mal, y que desde la comodidad de sus escritorios y de sus libros puede juzgar el actuar, en este caso el morir de un pueblo, y así negar el golpe. Nuestras vidas no valen. Las vidas de los indios y las indias no cuentan en sus teóricas revoluciones. Podían opinar y especular, pero en este caso tienen una responsabilidad histórica porque su palabra desarticuló la denuncia internacional y la solidaridad feminista. Mientras, el golpe sigue ahora vestido de pandemia y nuestra resistencia también continua, vestida de memoria, sabemos que para sobrevivir al virus hay que sacar al golpe. ●

Actualmente estamos muy preocupados ante la amenaza a nuestra privacidad que supone la tecnología móvil que usamos en el día a día.

Pero nos equivocamos si pensamos que es la única tecnología de control que llevamos encima cuando salimos de casa.

UN DISPOSITIVO DE SEGUIMIENTO EN MI ROPA



Texto:

Rafael Tovar

Exmiembro de Nodoso e Indymedia Estrecho

Ilustración:

Javier Álvarez

[instagram.com/callelubchenko](https://www.instagram.com/callelubchenko)

Hace un par de días, tras abrir la lavadora para sacar la ropa y tenderla al viento, un pequeño papel se desprendió de una de las prendas. Podría haber sido uno de esos miles de tiques de compra que olvidamos retirar de algún bolsillo antes de meter la ropa en la máquina, pero no. El papel en cuestión tenía unas líneas de metal con una forma geométrica, parecidas a las que tienen los libros o discos en las tiendas pegados en alguna solapa,

“
LO QUE
PARECÍA
UNA SIMPLE
TARJETA
IDENTIFICA-
TIVA RESULTÓ
SER UN
DISPOSITIVO
DE SEGUI-
MIENTO

y que sirven para poner freno a los amigos de lo ajeno. El papel en cuestión no era más que un dispositivo con un chip con frecuencia de radio (conocido técnicamente como RFID) y que utilizan algunos comercios para hacer un seguimiento de sus existencias sin tener que ir pasando códigos de barra producto a producto. El dispositivo estaría escondido o pegado a alguna parte de alguna prenda que ese día terminó en el cesto de la ropa sucia y posteriormente fue lavada a máquina. Me dio por subir esta historia a mi Instagram personal y a los pocos minutos me empezaron a llegar comentarios de amistades sorprendidas por no saber para qué se utilizaban estos dispositivos.

Lo que más asombró a mis seguidores no era el descubrimiento del dispositivo RFID entre mi ropa, sino la utilidad de este. Las tiendas usan este dispositivo para hacer inventario, o como antirrobo, pero también puede ser utilizado para saber qué vende la competencia o hacer un seguimiento de sus productos una vez vendidos. Este tipo de chip está preparado para funcionar sin energía y ser leído a varias decenas de metros de distancia por un dispositivo lector. Estos dispositivos lectores de radiofrecuencia los tenemos situados en las puertas de casi todas las tiendas, son esos paneles que llamamos *antirrobo*. Este tipo de chip no queda desactivado cuando sales de la tienda, sino que sigue activo incluso cuando lleva varios días o meses ya en los cajones de tu casa. Siempre que te los pongas y vuelvas a pasar por un lector volverá a leer la información que contenga.

Pongamos un ejemplo. Un día loco nos da por ir a alguna tienda del señor Amancio a comprar un pantalón. Cuando salgamos de la tienda los paneles situados en las puertas habrán leído toda la información de lo que llevamos en la bolsa. Ahora nos dirigimos a otra tienda de la misma compañía o, mejor, a una de la competencia. Cuando entremos por la puerta esta tienda sabrá en cuestión de microsegundos qué llevamos en la bolsa, dónde lo hemos comprado, modelo, talla, precio, etc. Si dentro de un mes volvemos a las mismas tiendas, pero esta vez vistiendo aquel pantalón, y no hemos retirado este dispositivo de nuestra prenda, los lectores volverán a leerlo, pudiendo hacer un seguimiento de la durabilidad de sus productos, entre otras cosas. Si lo pensamos bien, esto sirve para hacer estudios de mercado a gran escala

dentro de una misma área comercial, pero también fuera de ella. Si estamos de viaje a en alguna ciudad europea el proceso será el mismo cuando pasemos por las puertas de cualquier comercio.

Las grandes tiendas suelen tener advertencias sobre el uso de este tipo de dispositivos en sus productos, les obliga la ley, pero pocos hacemos caso a ellas. Los sistemas de rastreo como estos no son nuevos, pero sí son los grandes desconocidos por el público en general. Las voces expertas en seguridad y privacidad llevan décadas alertando sobre el poco control que tenemos ante los datos que guardan estos dispositivos.

Todo esto me llevó a recordar una charla sobre seguridad y privacidad que ofreció el Dr. Alberto Escudero, en la antigua Casa de la Paz en la Plaza del Pumarejo, durante una jornada preparada por el desaparecido Hacklab de Sevilla en 2004. Alberto pertenecía a la asamblea de Nod050 desde sus inicios y llevaba una vida entera comprometido con la privacidad y los movimientos sociales en la red. Él había acudido meses atrás como experto en seguridad a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información de Naciones Unidas. La seguridad del encuentro había sido contratada a SportAccess, una empresa privada que anteriormente había trabajado para el Fórum Económico Mundial. El proceso de registro consistía en enseñar un documento de identidad, registrar tus datos y una foto de la persona obtenida mediante una cámara web. Posteriormente, la persona participante registrada recogía una tarjeta identificatoria. A Alberto, que ya había trabajado anteriormente con ese tipo de tarjetas, le extrañó mucho el grosor y peso de aquella, así que con un cutter empezó a destriparla hasta que descubrió que dentro de ella había un dispositivo RFID. Lo que parecía una simple tarjeta identificativa resultó ser un dispositivo de seguimiento. Había dispositivos de lectura en la puerta de la cumbre, en la entrada a las ponencias del evento y no se sabe si lo había en otras estancias de la sede, como en los ascensores.

Al día siguiente Alberto procedió a sacarse otra vez la tarjeta identificativa, pero esta vez usó para ello un documento de identificación falso. No hubo ningún problema, Alberto consiguió el preciado documento identificativo. Además logró fotografiar todo el sistema, probando que los datos de identidad no eran almacenados en la misma tarjeta, sino que eran guardados en una base de datos que además registraba entradas y salidas todo el tiempo. Con estos datos es muy fácil controlar la actividad de cada participante, así como establecer relaciones entre ellos y sus posibles interacciones. Durante todo este proceso se preguntó a la organización

sobre la utilidad de esos datos y la política de privacidad del evento, sin recibir respuesta. Alberto explicaba que «la preocupación principal no es solo la falta de información que los participantes reciben acerca del sistema de control de acceso al evento o que nadie fuera capaz de contestar cómo los datos personales iban a ser tratados en el futuro; el problema principal es que el sistema en realidad no introduce una verdadera seguridad y, por el contrario, introduce la posibilidad de monitorear a los representantes de la sociedad civil».

Este proceso dio lugar a una denuncia a modo de pregunta en el Parlamento Europeo sobre la violación de la intimidad en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. El 28 de enero de 2004 el Sr. Liikanen, en nombre de la Comisión Europea, ofreció una respuesta explicando que trataría de obtener información al respecto. En febrero se volvió a preguntar ante el Parlamento Europeo si la Comisión había obtenido respuestas a sus investigaciones y cuál era el estado de estas. El Sr. Liikanen volvió a responder esta vez que la Comisión no había obtenido respuesta de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) ante la petición de detalles sobre el asunto con el fin de evaluar la legalidad del tratamiento de esa información. Parece que en realidad nunca hubo un interés real en saber cómo iban a ser utilizados los datos que se obtuvieron de las personas que participaron en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información a finales de 2003.

Actualmente estamos muy preocupados por el tratamiento de nuestros datos durante el uso de internet, pero olvidamos que en la vida real hay otras formas de rastrear nuestra actividad y que estamos continuamente expuestos a ello. No se trata de sembrar el pánico ni de soltar soflamas conspiranoicas, pero la realidad es que no sabemos nada sobre cómo estos datos son utilizados y con qué fines, y nadie está muy preocupado por hacer que la legislación se cumpla. El propio Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación alerta de que «una persona, portando una etiqueta RFID con sus datos y usándola para pagar compras, transportes públicos, accesos a recintos, etc., podría ser observada y clasificada» y que «utilizando técnicas de "minería de datos", este análisis permitiría definir perfiles de consumo basados en las preferencias de los clientes, utilizando esta información para diseñar y orientar la estrategia de marketing y publicidad de las empresas».

Pero no solo nos espía nuestra ropa. No debemos olvidar que en nuestras carteras llevamos también algunos dispositivos RFID, como los que llevan incorporadas las tarjetas bancarias, o algunas tarjetas de acceso al gimnasio, biblioteca, etc. En este caso, estas tarjetas incorporan un nuevo tipo de RFID llamado NFC (*Near-Field Communication* o comunicación de campo cercano) que por defecto tiene un alcance de no más de cuatro o cinco centímetros. Esta distancia se aplica como un estándar de seguridad. Una máquina de pago o TPV, que actuaría como lector RFID, puede leer nuestro número de tarjeta bancaria, fecha de caducidad e incluso las últimas transacciones que se hizo con ella con tan solo acercarla. Aunque estos dispositivos están diseñados para funcionar a muy poca distancia, el profesor Johann Briffa y su equipo de la Universidad de Surrey, en Inglaterra, han conseguido multiplicar este rango hasta los 60 centímetros de distancia con métodos caseros. Podemos entonces imaginar qué distancia de lectura se podría alcanzar con dispositivos que cuesten unos pocos de miles de euros.

Si hablamos de identidad, hablamos de nuestro propio Documento Nacional de Identidad. En 2015, el periodista José Manuel Huesa en *Los desayunos de TVE* preguntaba al entonces ministro del interior, Jorge Fernández, si sería posible la localización e identificación de individuos a distancia con el nuevo DNI 3.0 presentado por aquel entonces. La respuesta de Jorge Fernández no fue del todo clara y dejaba margen a la interpretación, pero rápidamente responsables policiales salieron al paso para decir que el dispositivo NFC que contenía el nuevo DNI solo estaba preparado para funcionar a corta distancia.

“
ESTOS CHIPS
ESTÁN
PREPARADOS
PARA
FUNCIONAR
SIN ENERGÍA
Y SER LEÍDOS
A DISTANCIA
POR UN
DISPOSITIVO
LECTOR

“
LAS TIENDAS
TAMBIÉN
PUEDE UTILIZAR
ESTOS
DISPOSITIVOS
PARA
SABER QUÉ
VENDE LA
COMPETENCIA

“
¿PARA QUÉ
NECESITAMOS
ESTE
TIPO DE
TECNOLOGÍA
QUE ESCAPA
A NUESTRO
CONTROL EN
NUESTRA
ROPA?

Si atendemos a las investigaciones del profesor Briffa, a las denuncias del doctor Escudero y de otras tantas organizaciones que trabajan en el marco de la mejora de la seguridad y la privacidad, es lícito plantearnos la duda de si estos dispositivos están siendo utilizados como medidas de clasificación, identificación y control. Es muy posible, entonces, que este número que refleja nuestra tarjeta bancaria, o cualquier otra tarjeta identificativa, esté siendo leído cada vez que entramos o salimos de un comercio, o pasamos de una planta a otra. Es posible que sepan qué productos hemos adquirido en ese comercio o en otros, y cuándo lo hemos hecho. Es posible que alguien esté haciendo uso de herramientas de identificación y control basándose en las múltiples tarjetas o identificaciones que llevamos en la cartera. Es muy posible que incluso puedan saber qué gimnasio o biblioteca frecuentamos. Y es muy posible que alguien esté duplicando nuestra tarjeta bancaria mientras vamos en el transporte público. Obviamente todo esto son suposiciones, pero la tecnología para hacerlo está presente: ¿quién nos asegura que no se esté usando?

Como decíamos, tenemos mucha preocupación con la amenaza a nuestra privacidad que representan los dispositivos móviles y las aplicaciones que instalamos en ellos y que mercadean con nuestros datos, como para ver que tenemos otro campo de batalla en aquellos elementos que a todas luces parecen inofensivos. De lo que se trata aquí es de reflexionar sobre varios aspectos. Está bien que la tecnología facilite el trabajo a miles de personas que trabajan en almacenes, paquetería, industria y en general a todas aquellas que trabajan con gran cantidad de recursos. Está bien que la tecnología facilite la trazabilidad de los productos que consumimos. Está bien tener esta serie de datos si con ello aumenta nuestra libertad de elección ante lo que consumimos. Pero me preocupa cómo casi cualquier avance tecnológico, que *a priori* facilita la vida a miles de trabajadores y trabajadoras, se pervierte hasta convertirse en una herramienta de control y seguimiento con el que obtener datos que se pueden clasificar para comerciar con ellos. Cabe preguntarse para qué necesitamos este tipo de tecnología que escapa a nuestro control en nuestra ropa, tarjetas bancarias o documentos de identidad. ●



REDES DE APOYO VECINALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA
AQUÍ NADIE SE QUEDA ATRÁS

—Hola. Uno de los comercios que se apuntó para ayudar pregunta si se necesitan más alimentos y productos de limpieza.

—Por supuesto, ¿de qué zona es?

—Los Príncipes.

—Estamos trabajando con tres familias allí, nos hemos dividido por barrios dentro de nuestra zona, te meto en el grupo.

—¡¡Gracias!!

Los mensajes salpicados de emoticonos se suceden con rapidez en el chat de mensajería de uno de los grupos de barrio en los que se organiza Ramuca, la agrupación de Redes de Apoyo Mutuo surgidas en Sevilla a raíz de la crisis del coronavirus. Conversaciones similares se repiten en redes que se han multiplicado como esporas vecinales por todo el Estado. Muchas de ellas nacen de colectivos ya existentes, otras surgen con el decreto del estado de alarma, pero a día de hoy todas las comunidades del Estado cuentan con numerosos grupos en los que vecinos y vecinas se autoorganizan para intentar echar una mano a aquellas personas que se encuentran en situaciones más vulnerables.

Una de las primeras experiencias visibles fue «Frena la curva». Una iniciativa estatal que nace impulsada por el gobierno de Aragón y que, aunque rápidamente se convierte en plataforma ciudadana, sigue teniendo un cierto tono institucional. Aun así, es una herramienta útil que sistematiza gran parte de las experiencias de todo el Estado a través de un mapa en el que se pueden localizar redes en cualquier calle de cualquier municipio. El mapa divide los puntos en cuatro categorías: peticiones, ofrecimientos, necesidad con intermediación y necesidad sociosanitaria. La información se va actualizando y alcanza casi los 10 000 puntos registrados. La plataforma se ha ido complejizando y ofrece ya aplicaciones para móviles, asesoramiento en la propia web y planea un festival de innovación social con el que se busca mantener el impacto a largo plazo de las iniciativas que han surgido a partir de la pandemia. ¿Demasiado institucional? Quizás sí, pero apunta a uno de los grandes dilemas al que se enfrentan estas iniciativas autogestionadas: ¿cómo sobrevivir una vez que la situación excepcional pase?

El número de redes de apoyo que han comenzado a funcionar en el Estado es tan alto que es difícil hacer un repaso exhaustivo de todas ellas. De hecho, habrá grupos de vecinas improvisados que no se hayan incluido en ninguna red o que incluso desconozcan la existencia de estructuras de coordinación. Ateniéndonos a aquellos grupos que han sido incluidos en redes de apoyo mutuo, hacemos, a continuación, un pequeño repaso de las iniciativas andaluzas. Encontramos iniciativas de apoyo vecinal en todas las provincias y aquí incluimos las que hemos rastreado: **Huelva**, El Brote Moguer y PAH Huelva; **Córdoba**, Red de Apoyo Mutuo de Córdoba capital y STOP Desahucios 15M Córdoba; **Jaén**, Apoyo Mutuo CGT de Jaén, Plataforma Solidaria Jaén-Covid-19 y PAH Jaén; **Málaga**, Asamblea popular de Málaga, Sindicato de inquilinas y PAH Málaga; **Cádiz**, Apoyo Mutuo San Roque; **Granada**, Sindicato de Inquilinas de Granada y STOP Desahucios Granada; **Almería**, Red de apoyo mutuo La Resistencia y PAH Almería; **Sevilla**, Ramuca, Red de Apoyo Mutuo de Écija, Red de Apoyo Mutuo de Mairena del Aljarafe, PAH Sevilla y PAH Sevilla Este-Amate.

A pesar de la imposibilidad de movimiento entre provincias, cabe destacar la iniciativa puesta en marcha por el colectivo de ayuda a personas sin hogar, La Carpa de Sevilla, que junto a Ramuca y un grupo de taxistas voluntarias, pusieron en marcha el envío de suministros a las inmigrantes asentadas en Lepe para la recogida de la fresa. Un grupo de 500 personas que sobreviven en chabolas sin condiciones mínimas, sin agua y sin luz, y a las que las instituciones dan la espalda.

El funcionamiento de todas ellas es similar, pero poniendo el foco en lo local que es lo que mejor conocemos, vamos

a centrarnos en Ramuca. Una red que surge en una zona muy concreta de Sevilla, centro-norte y Macarena pero que rápidamente se expandió y ya está presente en más de una veintena de barrios de la ciudad.

Entre estas iniciativas es destacable la unidad mínima de la que se parte para actuar: el barrio. Importa, no solo porque supone el territorio físico que podemos abarcar con las restricciones de movilidad, sino también porque es el territorio afectivo en el que disponemos de redes que hacen posible esta forma de ayuda. Sin grandes infraestructuras, la confianza, el boca a boca y ponerle rostro a las personas con las que cooperas son herramientas esenciales para conseguir apoyar durante la crisis a la gente que lo necesita. Así, Ramuca se ha dividido en 25 grupos territoriales para abarcar el entorno más inmediato. La autoorganización vecinal suple a menudo las carencias de un sistema público mermado por los recortes neoliberales que se vieron, además, agravados tras la pasada crisis de 2008, pero está cubriendo también otras necesidades que muchos de los recursos públicos ni siquiera prevén.

La relación con los servicios sociales municipales es fundamental y, aunque no se trata de sustituir su trabajo, se comparte un terreno en el que, a veces, es esencial dar una respuesta rápida. Uno de los protocolos de Ramuca a la hora de atender las peticiones de ayuda es derivar a la gente que cumpla los requisitos a los servicios sociales, en muchos casos, lo que se necesita es un acompañamiento por los vericuetos burocráticos para ver qué ayudas se pueden pedir y cómo solicitarlas. Sin embargo, en otras ocasiones, se hace llegar una primera ayuda de emergencia para los casos muy extremos; para aquellas personas a las que los 7 o 10 días que tarda de media un bono de alimentos se les hacen eternos con la nevera completamente vacía.

Además de proporcionar alimentos y productos de limpieza de emergencia, las redes de apoyo reciben muchísimas peticiones de información, sobre todo, del ámbito de lo laboral. Ante medidas que se anuncian todas las semanas, muchas personas no consiguen mantenerse al tanto ni encontrar la información concreta que desarrolla las medidas anunciadas en los telediarios con titulares grandilocuentes que, a menudo, simplifican o, directamente, maquillan la realidad. Cuando por fin se accede a la información, no siempre es comprensible. Los reales decretos no se caracterizan por estar redactados con el método de lectura fácil. «¿Tengo que hacer algo para cobrar si me hacen un ERTE?», «limpio casas a domicilio sin contrato: ¿cómo justifico que voy a trabajar?», «¿puedo pedir la ayuda del alquiler?». También han surgido necesidades como: el apoyo a los menores con las tareas escolares, recados y paseos de mascotas o, simplemente, un poco de charla y acompañamiento. Sin embargo, a medida que han pasado las semanas de confinamiento, cada vez más familias se han visto obligadas a sobrevivir sin ningún ingreso, por lo que las llamadas de emergencia solicitando alimentos aumentaron hasta alcanzar el 43% del apoyo prestado, según indica Ramuca.

A pesar de los lugares comunes que repiten que frente a la enfermedad todos somos iguales, esta aseveración tienen poco de real. El virus sí entiende de clases sociales. Y de género. Según los informes publicados por Ramuca, la mayoría de solicitantes de ayuda son mujeres, alcanzando un 82,8% de las solicitantes. Este fenómeno también se observó en otros movimientos de autoorganización como las Corralas, surgidas del movimiento por la vivienda en la estela del 15M y la ocupación de las plazas en 2012. La mayoría de personas que acudían a los puntos de información y se integran en grupos para okupar una vivienda eran mujeres. Aunque, evidentemente, este sesgo de género tiene una respuesta multifactorial, había un hecho que las propias mujeres de las Corralas explicaban y es que, para los hombres, asumir el desahucio y quedarse sin vivienda suponía un fracaso en su papel de proveedor de la familia, así que esta humillación que suponía no poder cumplir con el rol asignado se sobrellevaba en la intimidad. Las mujeres,

sin embargo, se veían más interpeladas por la necesidad de «sacar la familia adelante» y, a pesar de la vergüenza inicial de pedir ayuda, primaba la necesidad del bienestar de la familia. Dentro del modelo neoliberal que asume la pobreza como un fracaso individual, los hombres son los que viven más la solicitud de ayuda como un fallo personal, mientras que las mujeres son más proclives a sobreponerse a la vergüenza inicial. Parece que este mismo patrón se repite en esta crisis y, de nuevo, son las mujeres las que solicitan ayuda y ponen la cara (y el cuerpo) para sacar a la familia (entendiendo por familia un concepto amplio que no solo abarca parejas con hijos e incluye convivencias de amigas, monomarentales) adelante.

La brecha digital también marca las diferencias. En primer lugar, a la hora de configurar las propias redes y comenzar su difusión. Muchos de estos proyectos comienzan su andadura organizándose a través de redes sociales (grupos de Facebook, difusión por Twitter e Instagram), *webs* y listas de correo. A través de estos medios comienzan a ponerse en contacto la gente que se ofrece para echar una mano. Sin embargo, para alcanzar a las personas destinatarias de esa ayuda hace falta a menudo dar un salto analógico: carteles en las calles, folletos en los comercios y el eterno boca a boca entre las vecinas. Por otro lado, uno de los servicios más demandados es el apoyo con los deberes para familias que se ven descolgadas de las clases por internet a las que se han visto abocadas estudiantes y profesoras. Hogares sin conexión a la red, sin ordenadores, y chavales incapaces de seguir las explicaciones en línea o mandar y mantenerse al día con las tareas. La educación vía internet ha puesto de relieve la precariedad en la que viven cotidianamente muchos alumnos y nos empuja a reflexionar si el sistema educativo actual es, por sí mismo, un nivelador social.

Como en muchas otras experiencias que se lanzan desde el activismo y en las que se trabaja conjuntamente con gente diversa, de diferentes contextos y clases sociales, surge el problema de cómo trabajar la autogestión y construir relaciones horizontales de apoyo mutuo que consigan no caer en el asistencialismo. Por un lado, ¿cómo mantener relaciones horizontales cuando, a veces, se parte de posiciones muy desiguales? ¿Cómo evitar que personas que provienen de realidades muy diferentes compartan un proceso sin reproducir los roles que socialmente se asignan? En este caso, es fácil que el proveedor de la ayuda adopte el papel de «técnico» mientras que el que la demanda se coloque en el papel de usuario de un servicio.

Más cuando una constante en la puesta en marcha de estas redes ha sido que el número de personas que ofrecen su ayuda es mucho mayor que el de quienes la demandan. Y la mayoría de proveedores son a su vez activistas con un papel importante en la construcción de la propia red. Un ejemplo ilustrativo de esto es que las redes son mucho más tupidas en los barrios en los que viven más personas vinculadas al activismo de la ciudad, mientras que en zonas más alejadas de ese entorno político apenas hay nodos. Habrá redes, pero probablemente mucho más desestructuradas y analógicas. Esto pone de manifiesto cierto riesgo de endogamia que siempre acecha al activismo político. El reto de conseguir que estas redes se conviertan en estructuras duraderas (con las mutaciones que sean necesarias para conformarse como algo estable) debe partir de una reflexión crítica: con esta crisis y a partir del excelente trabajo de Ramuca, por ejemplo, estamos conociendo la situación de vulnerabilidad de muchxs vecinxs. ¿Esa vulnerabilidad no existía antes? ¿Dónde estaban esxs vecinxs?, ¿no los conocíamos? Desde los movimientos sociales luchamos constantemente por romper la dinámica que nos lleva a saltar de emergencia social en emergencia social, cambiando de una causa a otra según los vaivenes de una agenda que no marcamos nosotras. El reto, el cómo hacer aterrizar este trabajo en organizaciones estables arraigadas en lo cotidiano, es la piedra filosofal a la que aspira cualquier colectivo. Quizás en esta ocasión demos un paso más que nos acerque a este objetivo. ●

Texto: **Luz Marina** · Murciana y con tó y con eso, feminista y activista

Ilustración: **Elena Cayeiro**
ecayeiro2@hotmail.com

HUMOR Y MURCIA

DE UNA PUTA Y UN GITANO NACIÓ EL PRIMER MURCIANO

Hay una frase que me inmovilizó delante de mi clase de segundo de carrera en Granada. Un catedrático comentó cuando le dije de dónde venía: «de una puta y un gitano nació el primer murciano». Aunque no sé por qué me daría por aludida si yo soy murciana y no murciano. Tampoco sé por qué me hizo sentir tanta vergüenza cuando a día de hoy admiro tanto la lucha de las trabajadoras sexuales por sus derechos, como la lucha por la dignidad del pueblo gitano. Sin embargo, hay una intencionalidad detrás de juntar esos tres elementos en una frase. Sabiendo que cada una tiene que hablar de sus opresiones para transformarlas en resistencias, yo vengo a hablaros de la *murcianofobia*.

Ni África es un país, ni la Región de Murcia es «una, grande y libre». La identidad murciana no es única. Va de lo concreto a lo general, comienza a construirse en lo local, luego en lo comarcal, llegando a lo provincial/regional (o biprovincial en el caso de Cartagena). Esta, además, suele estar compartida con la española, la europea o la terráquea. Las comarcas se van dibujando y desdibujando al antojo del cartógrafo o cartógrafa del momento o también puede depender de maquiavélicos poderes políticos. No quisiera enseñaros geografía o lo *bonica* que es la Región de Murcia, sino que quiero visibilizar que la *murcianofobia* existe y cómo se le da uso. Remarcar que, por muy pequeña que sea la región, tiene un amplio espectro de entramados culturales, algunos influidos por las comunidades colindantes, otros por todas las civilizaciones que históricamente pasaron por allí o simplemente los procesos de desarrollo cultural endémico. Con esto quiero decir que cuando pretenden imitar el acento murciano es solo el de la Huerta, de la que solo he probado un paparajote en mi vida porque en mi zona somos más de crespillos y torta de pimiento molío; o que aparte de las jotas *murcianas* también nació en las minas de esta tierra un cante flamenco. Cuando se tira de estereotipos siempre se suele caer en tomar la parte por el todo.

Esa constante de imitar los acentos, junto a la típica respuesta de «¡ah, murciana!» en tono jocoso cada vez que digo que soy de un pueblo de la Región de Murcia, me lleva a esa idea de que nuestra identidad se ha ido desfigurando sobre el uso del humor. Dicen que la región levantina es el nuevo Lepe. Pero como puntualiza el humorista murciano Roper, la diferencia de Lepe y Murcia es que si se sustituye «uno de Lepe» por cualquier

pueblo del sur global o con el que haya rivalidad, como se hace en otras partes, el chiste se queda igual. Mientras, el humor hacia Murcia tiene que ver con tópicos o supuestos caracteres de la Región, de ahí el uso despótico del mismo. Este tipo de chistes responde a la teoría de la superioridad del humor para establecer una supremacía contra alguien riéndose del otro. Aquí se ve una clara manera de opresión con la que se llega a la *murcianofobia*. Este tipo de ideas desfiguran la identidad y ha hecho que muchas de nosotras nos hayamos avergonzado de nuestros orígenes, de dónde venimos, y que hayamos reproducido esa *murcianofobia*. Pero, como dice

Andrea Liba en Pikara, «la garganta empieza a escocerme de tragarse tanta *murcianofobia* (propia y externa)». Sin embargo, cuando hago un chiste o broma de mi región es para liberar ciertas tensiones o frustraciones, apelando a la teoría del alivio de Freud. Yo y el resto de sus habitantes sabemos, como dice Andea Liba, que «Murcia no cabe en un chiste», pero el mensaje que se da cuando la persona de fuera hace una broma de Murcia es precisamente ese. Pretenden hacernos creer que somos como quieren vernos: *cate-txs*, *ridículxs*, sin nada que aportar y, sobre todo, *fachas*.

La *murcianofobia* y a la *andaluzofobia* tiene varias cosas en

común sin duda alguna, el acento es un eje central ya que, como Mar Gallego dice: «A la gente no le suele gustar los acentos de los pueblos pobres». Esos estigmas que vienen desde el norte hacia el sur sobre el *catetismo*, la manera de hablar o la pobreza. Sin embargo, yo identifico dos rasgos diferenciadores: el primero es esa idea de «¿para qué vas a Murcia si allí no hay nada?». Todo el mundo que dice eso casualmente no ha estado nunca allí. Quien sí ha estado suele «sorprenderse» por lo que le han gustado sus costas, montañas, rincones y la hospitalidad de sus gentes. En segundo lugar, la idea que se ha extendido sobre el estereotipo murciano que a mí más me está molestando últimamente es que «en Murcia solo hay *fachas*». Al decir esto, se invisibilizan todas las resistencias que hemos tenido y que, casualmente, suelen pasar bastante desapercibidas para los propios medios de comunicación a los que les gusta reírse de la región. Decir que en Murcia solo hay *fachas* es olvidar que fuimos de los últimos bastiones de resistencia al fascismo durante la Guerra Civil; es olvidar el movimiento ecologista que lleva luchando 40 años en Marina de Cope y en el Mar Menor; son los 309 días consecutivos que se reunía el barrio de Santiago ante las vías por el soterramiento del AVE; son los obreros de Bazán que casi echan a arder la asamblea regional en el 92, y las fuertes movilizaciones del 15M. Decir que en Murcia solo hay *fachas* es aplastar a las compañeras feministas de la región que están luchando allí día a día, llenando las calles y plazas ya sea para el 8M, el 25N o hacer «un violador en tu camino»; es la ropa feminista y queer de Las Culpas o las canciones de la murga de Las Esturreas. Decir que en Murcia solo hay *fachas* es escupirle a la cara tanto a ellas como al movimiento LGTBQ+ igual que lo hace el Gobierno autonómico (este si es *facha*) con el pin parental. La Región de Murcia también es Ana Jiménez con casi 80 años encarándole a la policía, Cassandra Vera sentada ante un tribunal por un chiste de Carrero Blanco o Noelia Cortés luchando contra la *gitanofobia*.

Por último, llevo varios años tragando en Andalucía comentarios *murcianofobos*. Esto podría ser de esperar por parte del norte, del centro, pero no podemos dejar de un lado los cuidados al sur. Desde la Región de Murcia he escuchado mucho respeto y admiración por nuestra comunidad hermana, abrazándola como nos abrazaba Blas Infante. También me resulta curioso que tanto medios de comunicación como personas de izquierdas son a quienes más veo hacer este tipo de bromas y comentarios jocosos. ¿Qué está pasando? Ahora, más que nunca, tenemos que solidarizarnos, unirnos y cuidarnos. Ahora, más que nunca, tenemos que reconocernos, reconocer cuando oprimimos para poder resistir entre *to-dxs*. ●



NI ÁFRICA
ES UN PAÍS,
NI LA REGIÓN
DE MURCIA
ES «UNA,
GRANDE
Y LIBRE»

A FERRI CORTI

GUL

Alguien dijo por ahí,
que la vida es como un pañuelo
y yo digo desde aquí
que es un corral de borregos
con mucho miedo a morir.

Fandango de El Cabrero

Sinceramente, aunque la sinceridad sea también solo una parte de la verdad, no tengo idea de lo que la gente va diciendo por ahí, a lo mejor sí por aquí y no estoy seguro, pero tengo la certeza de que en lo que allí respecta, tengo un desconocimiento absoluto. Quería escribir algo fresquito, sin el temor al frío helado en el que siento al corazón humano. Y entonces se rompió el ordenador y, aun así, no me faltó una tecla en la que golpear mis letras. Hay tantos *allí*, tantos *aquí*, tantos *ahí*, como gente hay. Por ejemplo, aquí el *zoom* es el efecto de acercamiento o alejamiento de la imagen; sin embargo, allí, Zoom es una empresa moderna líder en videocomunicaciones. Y eso no es todo, pues por ahí, la gente dice que *zoom* es expresión de la contundente y global forma de entender el mundo desde el control, la represión y el autoaislamiento. Y sí, se me rompió el ordenador, y empecé a acordarme de toda la gente que no tiene casa o agua o luz o trabajo y, por qué no, que no tiene ordenador o *wifi* o Instagram. De la gente que lo perdió o se lo quitaron, pues lo que tenía no era lo pensado. Me he empezado a acordar de personas en las que ya pensaba antes y también en otras en las que no pensaba tanto. Me he acordado de quienes sufren entre paredes lo que ya sufrían antes y también otras cosas que no se sufrían tanto, aunque igualmente existían. De la gente que muere en el silencio más absoluto, que antes solamente era un silencio doloroso y agudo, y ahora es una nada sorda. Y todo lo que se calla, se maquilla y se embota como salsa de tomate al vacío. Mientras la gente más privilegiada, que siempre ha habido y siempre habrá, se regocija en su despertar espiritual y la clave es, y siempre fue, hacer lo que te mandan. Colaborar más o menos con la filosofía y la estética que impera, para no sentirse locxs, víctimas o reprimidos en el mantillo de la nueva era. El silencio se calla, porque es el grito que ya antes también callaba. Allí la gente va con mascarilla y aquí las mascarillas son mordazas. ●

EL JUEZ DREDD EN BABUCHAS

En estos días de coronamiento colectivo por confinavirus florecen en los maceteros los «chivatos de balcón», recreadores cotidianos de «La historia de Juan Castillo», que emulan a Joaquín Gambín o a Jacobo Morcillo como peces en el agua de este Estado policial al que ya llamamos «nueva normalidad».

La Cúpula

El huracán de la amenaza a las libertades individuales, que nos ha traído el confinavirus, propicia el florecimiento en cada comunidad de vecinos de un juez Dredd: ese agente de la ley estadounidense de un futuro distópico que aúna en un solo elemento los poderes fácticos de policía, juez, jurado y verdugo. Aquí hay peña que ha gozado del confinamiento. Tela. Gente a la que no le dolería que hubiera pandemias cada tres meses para no tener que salir nunca. Y no son los jugadores de rol fotofóbicos, los *hikikomori*, ni otros seres de la mitología contemporánea. Existe otro tipo de personaje más tenebroso que ha salido a la palestra en estas últimas semanas, que ha disfrutado lo que no está escrito eso de asomarse al balcón y ejercer el voyeurismo envenenado para creerse espías y jueces en defensa del sistema. Chivato, chota, soplona, acusica, *snitch*, bocas, buchón... diversas maneras que tiene el pueblo para referirse a quien delata, esa persona que denuncia o acusa a alguien, especialmente si lo hace de forma secreta y ante las autoridades.

Las chivatas de balcón antes se limitaban a mirar por la mirilla de la puerta e impartir ley marcial de patinillo. Ahora tienen una tarea importantísima: trabajar por el bien común, vigilar, denunciar y juzgar a todo aquel que se salta la norma del estado de alarma. Les encantaría contar con un buzón como el que había en Venecia en la Edad Media, con boca de león, para que las ciudadanas pudieran denunciar a sus vecinas. Ahora, los leones parecerían estar vomitando cartas de vecinas expertas en jurisprudencia en estado de alarma. Y puede que los *wasaps* de la comunidad de propietarias sean hoy día la arena del circo romano en la que queremos alcanzar el dolor y la gloria con mucha sangre de semejantes apuñalándose por compartir el yugo.

Ya querían estas personas, entre visillos y medallas a la desconfianza, ser contratadas por el Servicio de Inteligencia o por la Policía Local. Sus ecosistemas favoritos son los Estados totalitarios y, Vox mediante, posibilidades habrá para que se reproduzcan. La Venecia de los dogos, la Alemania nazi, la Rusia zarista y la estalinista, la España de Franco o la Camboya de Pol Pot fueron terrenos fértiles para el chivaterío. Tiempos en que la ciudadanía contaba con un buzón abierto las 24 horas para poder denunciar a sus vecinas y en que menores delataban a sus papis y mamis (efectivamente, nos referimos a V, la mítica serie ochentera). Tiempos en los que incluso se convirtió en un oficio con profesionales patrios de la talla de Jacobo Morcillo, polifacético compositor, director, arreglista e intérprete de jazz y autor de *La vaca lechera* (sí, la del «tolón tolón»), que estuvo infiltrado en las filas de Durruti; Eliseo Melís Díaz, cenetista al servicio de la Brigada de lo Político Social; o Jacinto Guerrero Lucas el Peque, responsable de la caída de Granados y Delgado. ●

Toda buena chivata aspira a trabajar para el poder. Así lo hicieron históricas *ratas* como Joaquín Gambín Hernández, también conocido como el Grillo, el Rubio, el Legionario, el Murciano (jajaja, sí), el viejo anarquista, el instigador del incendio al Scala. Se metió hasta las cejas en el movimiento cenetista y revolucionario tras la muerte de Francisco Franco y fue denunciando a todos los que pudo, mientras la chavalería anarquista de Barcelona, inocente ella, seguía creyendo que era un ejemplo a seguir en los valores libertarios.

Nuestro chivaterío de balcón, sin embargo, se tiene que contentar con gritarle «rata inmundada» a aquella persona que sale más de la cuenta, aunque sea personal sanitario que vuelve de trabajar. O escupirle ese niño, aunque resulte ser autista. O meterle silicona en la cerradura a la vecina del tercero que no sale a aplaudir a las ocho de la tarde.

Desde la más tierna infancia, las personas intuimos que no está bonito chivarse de la compañera, que está mal ser una acusica igual que está mal ser una abusona. Una chivata nunca ha gozado de la simpatía de sus congéneres. Como mucho ha conseguido el aplauso de la policía o la palmadita en la espalda de la autoridad competente. No pocas veces lo ha pagado con su vida, aunque fuese, como en el caso de Judas, *motu proprio*. El problema, ahora, es que hay policía patrullando las calles mientras recibe un baño de aplausos.

En estos días se han multiplicado las llamadas a la policía de «ciudadanía preocupada» denunciando, *pro bono*, a sus vecinas por incumplir las normas del confinamiento. Se ha practicado a mansalva el voyeurismo con veneno. No para resolver crímenes a lo James Stewart con pata escayolada, sino para meterse en la piel de un empleado de la Gestapo, la Stasi o el Club de Amigos del Comisario Villarejo. Son gente, generalmente en pijama, que desde sus balcones del linchamiento le echa la bronca por megáfono a cualquier transeúnte; que llama a la policía porque las criaturas del piso de arriba están haciendo ruido, o denuncia a infractoras que cuelgan sus vídeos en internet.

Desde la perspectiva de la justicia poética, al *soplón de turno* no le espera nada bueno. Las cárceles americanas popularizaron el dicho *snitches get stitches*, que viene a decir que las soplonas acaban apuñaladas. La música tradicional española de finales del siglo pasado plasmó algunos de esos conflictos. Los navarros Kojón Prieto y los Huajolotes dedicaron una de sus rancheras a *ese chivato* al que «los días que le quedan son una cuenta atrás», y Nacho Cicatriz le llamaba «chota de mierda» asegurando que «pagaría su traición». Los Chichos cuentan en *La historia de Juan Castillo* como de un *bucharnó* (un disparo a bocajarro) le quitaron la vida por *a pucabar* (chivarse).

Esa persona chivata no es más que un producto de la sociedad en la que vivimos, hija de la intriga y la desconfianza. Su hábitat perfecto es el Estado policial. El chivatismo de pandemia —desinteresado y circunstancial— podría ser erradicado si hubiera mejores canales de comunicación en el vecindario. Si esas comunidades hacinadas en bloques verticales adoptasen una mentalidad más horizontal, la aterrada o la paranoica podrían expresar y resolver sus inquietudes en el seno de sus comunidades, obteniendo así el consenso de potenciales infractoras. En definitiva, poder decidir entre todas las personas, al margen de autoridades ajenas o impuestas, lo que se debe y lo que no se debe hacer, apelando a la responsabilidad individual y colectiva. ●

LA ESCENA DETENIDA

UN MAPA APRESURADO DE LA SITUACIÓN DE LAS ARTES EN VIVO EN LA CRISIS SANITARIA

Texto: **David Montero**
Dramaturgo

Ilustra: **Uonki**
instagram.com/uonki

El estado de alarma ha provocado una quiebra en las tareas y las vidas. Este parón no solo está condicionando la economía «oficial», sino todo el entramado de economías y vidas que se mueven en los márgenes y más allá. Las medidas que está impulsando el Gobierno están mirando básicamente a la economía oficial con ayudas que, con más o menos acierto, tratan de paliar los efectos de la crisis. Al resto, como siempre, pero ahora más que nunca, les toca apañárselas como puedan.

Entre quienes quedan fuera de la foto está el personal profesional de las artes escénicas y la música. No solo el que vive en la periferia, también gran parte del que está en el centro. Tan crítica es la situación, que un sector tan reactivo a la unión ha sido capaz de poner de acuerdo a más de treinta asociaciones y federaciones que, según documento remitido al Ministerio de Cultura y Deportes, representan a «la práctica totalidad de las personas profesionales, creadoras, empresas productoras, espacios de exhibición; lo público y lo privado de las Artes Escénicas y la Música de nuestro Estado». Este documento propone cincuenta y dos medidas de urgencia. La situación es, efectivamente, crítica por varios motivos:

1. Las peculiaridades del trabajo de las profesionales de las artes en vivo, su intermitencia en la contratación y la estacionalidad de muchas de las actividades, hace que una gran parte de quienes estaban dentro de la economía oficial del sector no tengan acceso a las ayudas diseñadas por el Gobierno.

2. Todas las personas que subsisten en la periferia del sector: impartiendo enseñanza no reglada y casi siempre sin dar de alta, con actuaciones esporádicas, etc., han visto desaparecer indefinidamente sus fuentes de ingresos.

3. El regreso a la actividad se anuncia lejano. Dentro de la incertidumbre general, todos los pronósticos coinciden en que los espectáculos en vivo serán de los últimos en retornar.

LA RESPUESTA

La respuesta pasó de las declaraciones del ministro afirmando que las profesionales de las artes escénicas y la música ya estaban incluidas en las medidas transversales que había ido tomando el Gobierno —lo que muestra un alarmante desconocimiento de la realidad profesional del sector—, a una rectificación posterior en que

la ministra de Hacienda y el propio ministro de Cultura y Deportes se reunieron con representantes de las asociaciones para empezar a trabajar en medidas específicas. Mientras tecleo este artículo, esas medidas no se han concretado.

Eso en lo que respecta al Gobierno del Estado. El Ayuntamiento de Sevilla ha anunciado un plan de apoyo a la cultura de casi dos millones de euros que, esperemos, se distribuya con sentido común. Por su parte, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía está reuniéndose con representantes de las artes en vivo para ir sondeando la situación del sector y planteando medidas. Todavía no han concretado mucho, más allá de agilizar la revisión de expedientes atrasados para autorizar pagos pendientes, algunos desde hace años (ya era hora).

Hasta aquí un breve mapa de la situación: las administraciones están «trabajando en ello» (esa expresión no tranquiliza nada); los teatros, las salas de concierto y las escuelas están cerrados hasta cualquiera sabe cuándo; los festivales aplazados *sine die*; el personal que trabaja en la cultura desde las administraciones públicas parece estar en estado de *shock*; las creadoras desorientadas cuando no aterradas por el futuro; las mismas creadoras y el resto de profesionales independientes que comen de las artes vivas consumiendo sus escasos ahorros (quienes los tienen) y pasando demasiado tiempo mirando redes sociales.

¿Y qué hacemos con este mapa? Porque los mapas se hacen para orientarse y echar a andar. Parece que, como en tantos otros

sectores, este parón va a dismantlar la economía informal que generaban las artes escénicas y la música. Es decir, más allá de la precarización y el adelgazamiento del centro, va a haber un borrado de la periferia. Y esa periferia no solo sostiene (con pinzas pero sostiene) muchas economías individuales, sino que nutría de público los espectáculos y los cursos. Así que, mirando la situación desde una perspectiva profesional y económica, estamos asistiendo a una catástrofe equivalente a la que se avecina en otros muchos sectores. La lógica de los poderes públicos suele ser casi inescrutable y la complejidad de equilibrios e intereses (los legítimos y los que no lo son tanto) que contemplan, mareante. Eso en la vida normal. Así que ahora, en la confusión de esta situación inédita, todo se multiplicará. Lo que no cambiará, me temo, es que, como siempre, cuanto más desfavorecidas, más perjudicadas.

LAS PREGUNTAS ESENCIALES

Pero, más allá de todo eso, que al fin y al cabo no está en nuestra mano, y centrándonos en el terreno de las artes escénicas, estamos viviendo un momento magnífico para volver a hacernos las preguntas esenciales, esas que la prisa del diario no nos deja hacernos. A saber: ¿qué es (y qué no es) arte vivo? ¿Para qué sirve? ¿Qué retos de lenguaje nos impone esta situación y qué hallazgos podemos hacer que luego se integren en la nueva normalidad (sea esta como sea)? ¿Qué tienen que decir las artes vivas de y desde el presente más radical?

A mí, como a todas, hay momentos en que me atenaza la incertidumbre material y espero que las administraciones tengan en cuenta a todas las periferias: cuanto más alejadas del centro, más atendidas. Eso es hacer política. Pero responder a las preguntas esenciales y comprometerse con ellas también lo es. Porque las respuestas nos posicionan y nos avocan a la acción. Me gustaría ver a las gestoras de los teatros proponiendo y emprendiendo. Y no me refiero a lo que ya hacen: subir contenidos a sus páginas *webs*. No tanto porque una pieza escénica tenga más o menos sentido en vídeo (ese debate me parece estéril), más bien porque la institución teatral no es museística, sino que debe estar apegada al presente.

No dejemos que otros dicten las preguntas o nos den todas las respuestas y, menos aún, que no haya preguntas. Nuestra tarea como creadoras es habitar este tiempo de incertidumbre y crear imaginarios y relatos que nos lo hagan transitable y entendible. Y hacerlo desde ese lugar que solo pueden ocupar las artes vivas. Dejando de lado los condicionantes externos y la compleja situación material, la escena no puede detenerse porque el teatro no es un lugar, sino la encarnación del pensamiento, la acción y el movimiento colectivos. ●

MÁS ALLÁ DE LA PRECARIZACIÓN Y EL ADELGAZAMIENTO DEL CENTRO, VA A HABER UN BORRADO DE LA PERIFERIA



Escribe:

Blanca Valdivia

Integrante del Col·lectiu Punt 6, cooperativa interdisciplinar que trabajar por repensar los espacios desde una perspectiva feminista.

Ilustra:

La Mari

lamarimuriel@gmail.com

URBANISMO FEMINISTA GENEALOGÍA PARA HACER CIUDADES QUE PONGAN LA VIDA EN EL CENTRO

Desde hace unos años, el urbanismo feminista y el urbanismo con perspectiva de género van ganando visibilidad. Sin embargo, lejos de ser un ámbito de conocimiento novedoso, es un campo que lleva desarrollándose desde los años 70; primero por parte de geógrafas y urbanistas y luego desde otras disciplinas. Pero, si ha tenido más de 40 años de recorrido, ¿qué ha llevado al silenciamiento de las contribuciones feministas a los estudios y prácticas urbanas? ¿Por qué no ha tenido visibilidad hasta ahora y aún, a día de hoy, sigue siendo considerado un ámbito de conocimiento menor?

Hay múltiples hipótesis que explican este ninguneo. Por una parte, vivimos un momento de auge del movimiento feminista. Esto ha llevado a que en los últimos años exista más predisposición y un mayor número de personas interesadas en escuchar diferentes propuestas teóricas y prácticas hechas desde el feminismo y que aportan una mirada crítica a ámbitos tan diversos como la salud, la economía, la educación, la historia o el urbanismo. En el caso del urbanismo feminista, se han multiplicado las jornadas y artículos periodísticos, pero sigue considerándose una etiqueta para una acción concreta, en lugar de una mirada holística y transversal para repensar los espacios públicos, comunitarios y domésticos.

Por otro lado, los estudios feministas (que no son una disciplina en sí, sino una aproximación teórica e ideológica como podría serlo el marxismo, el estructuralismo o el postmodernismo) han sido devaluados, ninguneados y, cuando ya no ha sido posible invisibilizar sus aportes al conocimiento, dichas contribuciones se han cooptado e instrumentalizado, utilizando para ello diferentes estrategias que Teresa del Valle clasifica en: usurpación, devaluación, silenciamiento, transformación interesada y lapsus genealógico.

Es evidente la invisibilización de autoras que han hecho cuantiosas aportaciones a los estudios urbanos desde una perspectiva feminista y que con suerte mencionadas en las escuelas de arquitectura: Dolores Hayden, Gerda Werkele, Daphne Spain, Ana Falú, Olga Segovia, Matrix, Mujeres Urbanistas, etc. Pero, además, otras autoras que no han trabajado específicamente desde un enfoque feminista y que han hecho propuestas fundamentales para

SIGUE CONSIDERÁNDOSE UNA ETIQUETA PARA UNA ACCIÓN CONCRETA, EN LUGAR DE UNA MIRADA HOLÍSTICA Y TRANSVERSAL



entender nuestros entornos, como Ruth Glass que acuñó el concepto de *gentrificación* o Rachel Carson que con su libro *Primavera silenciosa* sienta las bases de la conciencia ecologista, también son olvidadas por la historia patriarcal.

También las metodologías y propuestas hechas desde el urbanismo feminista son olvidadas o utilizadas sin explicar ni reconocer cuál es su origen. Las «marchas exploratorias» es una metodología que está hoy en día ampliamente extendida y que trata de reflexionar de manera colectiva y a pie de calle sobre las diferentes vivencias y percepciones de seguridad de las personas que habitan un territorio. Este método fue introducido por las feministas canadienses en la década de los 90 y adaptado posteriormente por compañeras latinoamericanas. El lapsus genealógico que silencia e invisibiliza quién y porqué se creó esta

metodología es obvio. Por su parte, las sociólogas italianas, también en la década 90, reivindicaron la necesidad de introducir la gestión del tiempo en las políticas urbanas, apelando además al sesgo de género existente en la distribución de tiempos y tareas, y en la penalización que sufren las mujeres por la disposición de los tiempos públicos. Por último, las feministas escandinavas, durante los años 90, introdujeron el concepto de nueva vida cotidiana para plantear la necesidad de diseñar espacios urbanos en los que se incluyera la diversidad de necesidades y propusieron la creación de infraestructuras de la vida cotidiana como soporte para las actividades que hacemos en nuestro día a día.

También es importante recuperar la genealogía de mujeres y colectivos feministas que, desde las prácticas de base, han elaborado un repertorio de reivindicaciones y

luchas urbanas que reclaman un cambio de prioridades en la configuración y uso de la ciudad.

En diferentes ciudades del Estado, las mujeres tuvieron un papel fundamental en los movimientos vecinales en la década de 1970. En Barcelona, por ejemplo, grupos de mujeres lideraron las reivindicaciones para conseguir guarderías (Carmel, Sants, etc.) y colegios (Sant Andreu, la Verne-da, etc.) y participaron de otras movilizaciones para pedir equipamientos y espacios públicos en los barrios.

Ca la Dona, en Barcelona, es un ejemplo histórico de la lucha por espacios propios que se remonta a mediados de los años setenta, a raíz de las I Jornadas Catalanas de la Mujer, en 1976. Después de una okupación, una casa alquilada y muchos años de lucha, en 2012 consiguieron un edificio cedido por el Ayuntamiento, que es lugar de referencia y confluencia para muchas feministas de la ciudad.

Desde el feminismo autónomo también han existido okupaciones de espacios no mixtos en diferentes ciudades, como la Eskalera de Karakola en Madrid (okupada desde 1996 hasta 2005 y actualmente emplazada en un local de alquiler social) y la Mambo en Barcelona (2006).

En Porto Alegre (Brasil), la casa Mirabal (Casa de Referência da Mulher – Mulheres Mirabal) es un edificio okupado por feministas en 2016 ante la falta de recursos para mujeres que han vivido violencia machista. La casa nace como un espacio referente de tranquilidad, que provee de alimento, hospedaje y atención, para que estas mujeres puedan acudir con sus hijos e hijas.

En Argentina, durante los años posteriores a la gran recesión económica del 2001 y frente a la propagación de una pobreza extrema en muchos barrios populares, con graves problemas de desnutrición en la infancia, proliferaron los comedores comunitarios en los que se daba de merendar a los niños y niñas del barrio lo que se denominaba la «copa de leche», y que fueron organizados mayoritariamente por mujeres del barrio que se organizaban con otras vecinas.

Este repertorio de acciones ejemplifica luchas urbanas de colectivos de mujeres que desde la autogestión y al apoyo mutuo buscaban soluciones ante la falta de vivienda, espacios de encuentro y recursos básicos o estrategias para afrontar las violencias machistas.

Visibilizar las genealogías es reconocer la dimensión colectiva y acumulativa de teorías y prácticas, frente al relato individualista que vanagloria la autosuficiencia y la meritocracia, construido desde la ciencia positivista y patriarcal. Es agradecer a las que estuvieron antes por abrir el camino para que hoy estemos aquí. Es tejer redes con las que están ahora, porque juntas podemos llegar más lejos. ●

«LA PRECISIÓN EN LAS MENINAS ES SOBRECOGEDORA»

Entrevista a Antonio Sáseta Velázquez (Sevilla, 1949) en el marco de la exposición-homenaje Antonio Sáseta. Mágico Maestro, en torno a su trayectoria docente y profesional. Exposición que, por las circunstancias actuales, se está realizando en forma digital en quijeta.nam42.cc hasta que el confinamiento social se reduzca y sea posible un encuentro en La Carbonería.

Arquitecto de formación entre Sevilla y Barcelona, ha desarrollado durante varias décadas su actividad profesional junto a Juan Santamaría y Miguel Aldecoa en el Estudio Halley. Cuenta, además, con una destacada actividad en artes escénicas, tanto como escenógrafo, como codirector de la Escuela de Dirección y Escenografía del Centro Andaluz de Teatro. A partir de 1993 entra como profesor en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, en la que mantuvo su actividad educativa hasta el pasado 2019 y donde su enfoque poco convencional de la docencia universitaria permitió emerger a creadoras y creadores de reconocido prestigio. Experto geómetra, ha aplicado estos conocimientos en investigaciones entre las que destaca su tesis doctoral *Magia catóptica*. El espacio escénico de las Meninas (2013), donde presenta importantes hipótesis sobre la concepción y ejecución del cuadro de Velázquez, que suponen una alternativa plausible a los principios decretados por la industria de la historia del arte.



Escriben: **Miguel Gutiérrez Villarrubia**, arquitecto especializado en cultura japonesa y literatura. **José Laulhé**, investigador en tecnologías digitales y territoriales, actualmente desde T11.es. Entrevista realizada a finales de marzo de 2020 por los autores, con la colaboración de **José Pérez de Lama**, colega en la universidad y amigo personal de Antonio.

Ilustra: **Garrido Barroso** / garridobarroso.com

A partir de la geometría has construido en tus investigaciones un sólido planteamiento sobre el cuadro de Las Meninas que revela incoherencias en el relato más asentado sobre esta pintura. ¿Cuánto cuesta plantear alternativas al discurso hegemónico y al saber popular?

El discurso hegemónico es monolítico, para alterarlo se exige pedigrí, aunque no por inatacable es más verídico, más bien al contrario, está lleno de falsedades como nos demuestra la historia... para un pobre es imposible acceder al castillo y, por otra parte, ¿a quién le interesa? Allá ellos con sus rigores y sus pelucas.

Velázquez, muy cercano al rey, representa a través de Las Meninas un apoyo explícito a Felipe IV ¿Es una mirada que enfatiza un rey «humanista» frente a un rey «conquistador»?

Ya dije que *Las Meninas* no me parecían ni un encargo ni un permiso, sino un regalo, un regalo para un amigo, un consuelo en momentos muy tristes, no creo que eso suponga un apoyo explícito de tipo político a Felipe como rey, en todo caso como persona, como padre o como amigo. No existen «reyes humanistas» eso es una quimera, al menos los que hemos soportado por estos lares. Al repasar la historia, solo en la familia de Felipe IV, encontramos un bisabuelo Carlos capaz de pasar a degüello a 50 000 hugonotes, sin importarle romper la unidad de la Iglesia y permitir el aplastamiento del pueblo azteca exprimiéndolos de su oro para sobornar a los príncipes alemanes y así conseguir la corona del Sacro Imperio; un oscuro abuelo Felipe, imperialista y pusilánime; un padre Felipe, beato y estúpido, que sin inmutarse condena a cientos de miles de pobres moriscos al destierro por el simple pecado de ser diferentes; y Felipe *el Planeta*, rijoso, mujeriego, indiferente a las penurias de su pueblo... ¿dónde está ese «humanismo»? Lo único que se puede decir a favor de Felipe IV es que tenía buen gusto, fue servido por los más grandes artistas: Rubens, Quevedo, Calderón, Velázquez, y, desde luego, no era un burgués. Produce una amarga sensación melancólica, compararlo con la pobre corona actual, con esa despreciable afición por el dinero que han demostrado sus descendientes.

Velázquez, según tu teoría, tenía un pensamiento científico muy elevado para su época, atreviéndose con experimentos sofisticados como el de la linterna mágica. ¿Fue una excepción o existía una comunidad con ese espíritu científico? ¿Los grandes poderes, más allá del rey, apoyaban ese espíritu experimental?

Durante mucho tiempo se tuvo a Velázquez desde luego como un gran pintor, pero más bien como artesano que como intelectual. Hoy conocemos, por su biblioteca, consignada en su testamentaría, que era poseedor de cientos de libros que representaban lo más puntero de la ciencia de su tiempo, tratados de Aritmética, Geometría, Óptica, Geografía, Astronomía, Arquitectura, etc. Curiosamente muy pocos libros religiosos. Se hace necesario, pues, pensar en Velázquez como un intelectual, un teórico versado en los aspectos científicos más avanzados de su tiempo. Además, convivía con los más grandes artistas de la época en España y en Italia; no es inverosímil que dominara la teoría y la práctica de la óptica y otros aspectos científicos. La ciencia era vista con recelo por la Inquisición, acordémonos de las sospechas de nigromancia que despertaba un personaje

como Juan de la Espina, aunque era practicada, con gran relieve, por los jesuitas; nigromancia, magia negra, pero estamos en la corte, en palacio, aquí no hay miedo, se pueden hacer con impunidad experimentos que fuera despertarían peligrosas sospechas.

Una de las revelaciones de tu investigación fue darte cuenta que «en Las Meninas todo encaja». ¿Casual? ¿Se encontró Velázquez una serie de relaciones espaciales que le hicieron plantear el cuadro o todo lo pensó originalmente como una escenografía?

El proceso de reconstruir el espacio representado por Velázquez es una dulce experiencia, poco a poco, pero fielmente, el propio cuadro te va proporcionando la información necesaria, con mínimos pero suficientes indicios, lo que falta sería obvio en su tiempo, y lo más sorprendente que se descubre es la extremada precisión del sistema, es sobrecogedor. El sistema espacial es de tal precisión que un simple giro de ± 2 grados descompondría toda la imagen. ¿Cómo logró Velázquez tal precisión? Lo ignoro. ¿Casualidad? Imposible. No conservamos ningún apunte, boceto, ni comentario. El sevillano era una persona muy callada, ni siquiera dibujó, la radiografía del cuadro nos lo demuestra. Posiblemente, Velázquez dibujaba tan bien que ya ni dibujaba...todo el cuadro está compuesto a partir de tres números mágicos: 10, 16, 26. Esta serie de Fibonacci y sus duplos representan todo el universo velazqueño... ya digo: ¿casualidad? ¿Quién puede creerlo? Además, recordemos que Velázquez decoró esa sala, el cuarto bajo del Príncipe, cuando años antes ejercía de arquitecto de los espaciales áulicos del Alcázar viejo de Madrid. ¿Puso allí el espejo que refleja a los reyes pensando ya en el cuadro? ¿Se encontró el espacio como un *ready made*? ¿Representó una escena que se produjo con anterioridad o solo pintó una escena que se podría representar? Quién sabe, pero debo insistir, tal precisión excluye cualquier casualidad.

Además de experto en Las Meninas y arquitecto, eres escenógrafo, geómetra, diseñador de lámparas, lector de ciencia ficción y tebeos... ¿En qué te ha servido la cultura popular profesionalmente?

Si la cultura no es popular, no es cultura. La artesanía, la otra historia, no la de los grandes acontecimientos, sino la de la gente, las costumbres, el saber tradicional de los que no tienen nombre, la rebeldía desvergonzada y antisistema del teatro, los modelos ancestrales, el conocimiento de las características lumínicas y climáticas locales frente a formalidades importadas, descontextualizadas y mal comprendidas... ese es, quizás, el bagaje profesional sobre el que me he apoyado toda la vida.

Entrás en la Escuela de Arquitectura en el año 1993, justo tras la Expo 92 y sus consecuencias urbanas. ¿Qué se podía contar a tus alumnos tras ese reventón de la ciudad?

Reventón quizás de gentrificación, que en aquellos años se despierta como una nefasta epidemia sobre la ciudad, expulsando al vecindario tradicional de los barrios del centro; recordemos actuaciones como el Plan Urban, financiadas con fondos europeos, diseñadas para la reforma y rehabilitación de barrios antiguos y lo que se logró, como digo, fue echar a la calle a los vecinos y sustituirlos por una pequeña burguesía forastera y actuaciones turísticas... todo muy lamentable. Lo más indeseable que trajo la Expo 92 fue una invasión de enchufados, que cayeron como una plaga sobre las administraciones, gestionadas por el PSOE, y que ha perdurado casi hasta nuestro días. ¿Qué se les podía contar a los alumnos? Señalar algunas pocas muestras de arquitectura entre tanta pamplina y parafernalia decorativa. Lo más significativo fueron algunas actuaciones bioclimáticas, muy novedosas para aquellos tiempos en que los arquitectos habían olvidado lo importante que es el clima para su trabajo. Nosotros hablábamos de las personas, de la responsabilidad social como profesionales, de lo que se había hecho rematadamente mal y se insistía en ello, como el urbanismo que se practicó en la posterior llamada burbuja inmobiliaria y que treinta años antes ya se había demostrado como práctica perversa y nefasta.

Tras más de 25 años de profesor en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, de la que te acabas de jubilar. ¿Te ha dejado la burocracia un vacío difícil de llenar?

¿Y a quién no? Esa perversa burocracia que congela la lucha de clases y establece diferencias insalvables a base de contratos indefinidos, vitalicios, y contratos eventuales, pendientes de un hilo, para el mismo trabajo, solo por haber realizado una oposición que, tacaña, se resiste a convocar; solo por esa diferencia imposibilita la continuación de ninguna labor docente a quienes, como yo, no somos funcionarios, en el momento quizás, de mayor madurez, experiencia y conocimiento. El daño que produce esa burocracia es manifiesto. Por otro lado, el alumnado ha cambiado en los últimos años: piensa que esos jóvenes son hijos de la crisis, más de uno ha visto cómo sus padres perdían el trabajo y la casa, y a lo mejor yo también he cambiado, el caso es que la conexión que lograba años atrás ya no se producía con facilidad y el proceso docente me producía desasosiego y desencanto, y bueno..., todo lo que empieza acaba, todo lo que tiene principio tiene final, así que digamos, «hasta aquí hemos llegado».

Nuestro querido Ramón Salido dice que el bar Barros [donde Antonio se reunía con estudiantes y cualquiera con curiosidad antes, durante y después de las clases] fue durante años el mejor estudio de arquitectura de Sevilla, ¿qué crees que hacía a ese espacio tan singular?

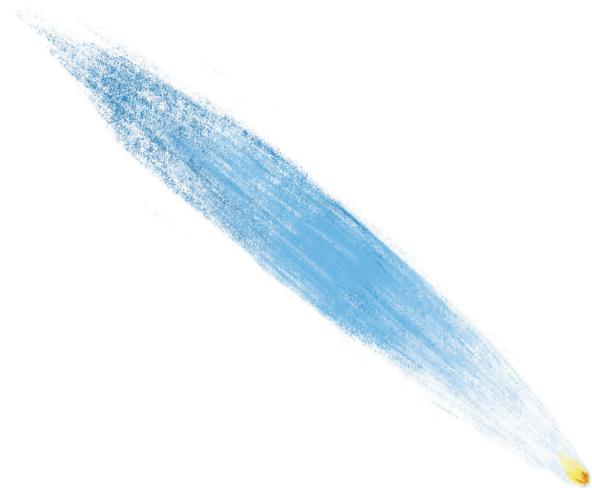
El bar Barros no tenía nada de particular, solo estaba enfrente de la Escuela y se podía fumar. Los despachos, y en general los espacios docentes de ese edificio, son torpes, oscuros, obsoletos. Al aire libre, a la sombra en las mañanas de primavera, delante de un café y con un cigarrillo entre los dedos, se podía hablar, discutir, analizar, cómodamente; es lo mínimo que se puede pedir. ¿Cómo pretendía la administración encerrarnos en un despacho estrecho y sin ventanas? Y eso que propusimos soluciones al departamento, pero la rutina burocrática lamina el ingenio arquitectónico, al parecer, eso y el sostenimiento de privilegios de algunos que ambicionaban dos despachos para ellos solos.

La digitalización y la globalización abrieron una ventana para experimentaciones de distintos tipos. ¿Se ha cerrado esa ventana definitivamente o el cambio climático es una continuación inevitable de ese proceso?

El cambio climático será la mayor amenaza para la humanidad en los próximos años, mucho peor que las epidemias o las crisis económicas. Para hacer frente a esa hidra de siete cabezas habrá que inventar soluciones que exigirán cambios de mentalidad radicales. El sistema actual que vivimos será incapaz de hacer frente a los problemas que se avecinan. Si se quiere salir adelante de esa situación habrá que demoler el actual capitalismo neoliberal e instaurar nuevas formas de producción y otras relaciones socioeconómicas muy diferentes. ¿Será capaz la humanidad de transformar el sistema y conseguir hacer frente a los problemas en tan corto periodo de tiempo como proponen los modelos climáticos? Seguramente, si somos capaces de sacarle partido a nuestros conocimientos. De todos modos la cuestión se planteará como de vida o muerte, nunca se habrá enfrentado el ser humano a problemáticas tan graves.

Para finalizar, asististe a las clases de Agustín García Calvo [colaborador histórico de El Viejo Topo] cuando estaba de profesor en la Universidad de Sevilla. ¿Nos cuentas algo sobre él?

Don Agustín ha sido el más grande poeta vivo que he conocido. Sus clases, sus charlas, sus discusiones, sus conferencias, a lo largo de mi vida, me han abierto una forma nueva, distinta, de ver la realidad. Solo te contaré que lo que más admiraba de don Agustín era aquella forma tan natural de vestir cuatro o cinco camisas una encima de la otra, cuyos cuellos aparecían superpuestos; siempre me pareció de lo más original y elegante. Intenté muchas veces imitarle pero mi crianza pequeño burguesa me lo hacía imposible... lástima. ●



ER PRIVILEGIO (LINGÜÍSTICO) ÊH ÇUYO

Ksar Feui • Organismo pluricelular

En este libro acertadamente titulado *Por lo mal que habláis: andalofobia y españolismo lingüístico en los medios de comunicación*, Manuel Rodríguez Illana (doctor en Periodismo, licenciado en Psicología y profesor de Lengua Castellana) hace una revisión de los principales presupuestos fundamentales del nacionalismo de Estado, y desarrolla un minucioso estudio de cómo los medios de masas inculcan en la población dichos presupuestos inferiorizadores del andaluz.

El autor, partiendo de las tesis de Fanon, Moreno-Cabrera, Grosfoguel e Igor R. Iglesias, entre otros, detalla los principales ejes alrededor de los que se desarrollan los discursos, etnocidas y minorizadores, de los imperialismos lingüísticos para con cualquier modalidad que no sea la *hegemónica*. A lo largo de las más de cuatrocientas páginas de este volumen, Manuel aplica minuciosa y certeramente estas tesis al caso andaluz, analizando muestras extraídas de los medios de comunicación, tanto estatales como autonómicos.

Con una refrescante mezcla de rigurosidad científica y un fino tono *sarcastirónico*, el autor nos da claves para desenmascarar con claridad los falaces discursos subyacentes del criptolenguaje nacionalista español para con el andaluz: especialmente relevante el «racismo lingüístico». A lo largo del libro se nos va revelando la profunda perversidad de los discursos mediáticos gracias al soporte simbólico y material de grandes capitales e instituciones (ej.: RAE). Y cómo, desde su privilegio lingüístico y aprovechando su supuesta credibilidad, afianzan en nuestras mentes ciertas ideas que tienen consecuencias muy reales en el ámbito social y laboral: el andaluz es un castellano malhablado, somos vagas pronunciando, el andaluz no es apto para situaciones serias (pero sí para el chiste), el andaluz se asocia a lo marginal, vulgar e inculto, el andaluz es fragmentario y no se puede/debe escribir, etc.

En conclusión, este libro es, hasta la fecha, el estudio más claro y completo en este campo, y de obligada lectura para todas las andaluzas que queremos combatir discursivamente en nosotras mismas y en nuestros entornos el «síndrome de la colonizada» con el que nos enfrentamos en nuestra cotidianidad diaria. ●

RAFA: ANARQUISTA, LIBRERO E INVESTIGADOR

Francisco Artacho • Periodista

El Archivo del Tribunal Militar Territorial de Sevilla es clave para conocer todo lo referente a la represión franquista en Andalucía. Allí pasó muchas horas, investigando, Rafael Estévez Guerrero. Fue uno de los muchos archivos que consultó Rafa, Rafa *Rinconada*. Gracias a un arduo y perseverante trabajo, Rafa consiguió publicar, de forma autoeditada, *Comunismo libertario en La Rinconada*, que fue presentado antes de la pandemia en Madrid. Rafa tenía intención de embarcarse en la elaboración de un nuevo libro sobre la represión franquista en La Rinconada, su pueblo.

Rafa fue también un destacado anarquista sevillano. Falleció el pasado domingo, 22 de marzo, en el hospital Virgen Macarena, con 37 años. Era una persona especial, sonriente, que deja un gran vacío en los movimientos sociales de la ciudad.

Rafa era un habitual de las plazas y de las calles. En la plaza de la Encarnación, durante el 15M. En la lucha antifascista, en la pelea por las igualdades del colectivo LGTBI, el feminismo y por el derecho a la vivienda. Dedicó su vida a combatir las injusticias.

Y cómo no, su plaza del Pumarejo y junto al Parlamento de Andalucía. Allí vendía los libros que él mismo editaba. Sus reflexiones se pueden leer en su blog, *Negro sobre Negro*, en el que repartía estopa al que la merecía. El día de su muerte el himno *A las barricadas* sonó en balcones y ventanas. Fue el último homenaje que sus compañeras de lucha le dedicaron. ●

CAMPAÑA DE OBJECCIÓN FISCAL

Óscar • Equipo de EL TOPO

La objeción fiscal es la no disposición a colaborar con el Estado en los gastos de preparación de guerras y mantenimiento de la estructura militar, desobedeciendo activamente en el momento de realizar la declaración del IRPF, que se encuadra en la tradición y estrategia de la no violencia. Consiste en aprovechar la declaración del IRPF para desviar una parte de la totalidad de nuestros impuestos a la organización sin ánimo de lucro que cada cual decida. El gasto militar y de control social del Estado español en 2019 asciende, al menos, a los 31 702,44 millones de euros. No ha variado mucho en los últimos años ya que el Estado ha venido prorrogando sus presupuestos. Se trata de un cálculo a la baja, dada la dificultad para localizar las partidas presupuestarias que el Estado esconde fuera de lo destinado al Ministerio de Defensa y las que destinan a gasto militar y control social las Comunidades Autónomas. Esta cifra da un total de 673€ de gasto militar por habitante y año. Queremos señalar que en los dos últimos años ha aumentado sensiblemente la represión que el Estado ejerce sobre la objeción fiscal, dándose un alto número de reclamaciones de las cantidades desviadas. Una forma de evitar esta represión es desviar cantidades simbólicas de entre 1 y 5 euros, minimizando el riesgo económico pero manteniendo el potencial de denuncia de esta campaña de desobediencia cvil colectiva.

Si quieres objetar, aquí tienes más info:
<https://objecionfiscal.info/> ●

LOLO YA SE NOS FUE

Luis Hornillo • Casa del Pumarejo.

El pasado 17 de abril falleció Manuel Pedrinazzi García, compañero y pilar en los 20 años de la lucha ciudadana por la Casa del Pumarejo.

Siempre hemos destacado la singularidad y fortaleza de las columnas de esta casa, como símbolo y sostén del trabajo social por su recuperación, rehabilitación y revitalización, para el barrio, para la ciudad. Pero si estas representan las vivencias y arte del pasado, Lolo fue otra columna vitalista para el presente y futuro, por su activismo en pro de la recreación en la misma de un universo social nuevo.

Bendita era su testarudez revolucionaria anhelando conseguir ese logro. Su ejemplo de compromiso estará siempre con nosotrxs y en su casa del alma. Una casa por la que él ayudó lo suyo para que sea la Casa de mucha gente, y también un señero ejemplo de lucha vecinal por su patrimonio y el bien común; de *cuidanía*.

Lolo también fue muy activo en el sindicato SAT, implicándose en muchos tajos como el del personal eventual de Lipasam por su readmisión, que lo llevó a plantarse frente al ayuntamiento en innumerables concentraciones. Y todo ello incluso cuando estaba ya seriamente afectado por tan cruel, limitante y larga enfermedad.

En el cielo del Pumarejo, al igual que en esa pintura de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, él tocará, protegiéndola con su mano extendida, la Casa de sus sueños. ●

WOMEN ON WEB, CENSURADA EN ESPAÑA

Alé • Equipo de EL TOPO

Hay evidencias que muestran que desde el pasado 30 de enero de 2020 varios proveedores de servicios de internet (como Vodafone, Movistar, XFERA, Yoigo u Orange) están bloqueando en España el acceso a la plataforma *Women on Web*. Esta plataforma, con sede en Holanda, ofrece servicios y apoyo a mujeres que quieren interrumpir voluntariamente su embarazo en Estados sin acceso al aborto inducido con medicación. Este bloqueo se ha denunciado en más países, como Corea del Sur, Arabia Saudí y Turquía.

Se están empleando distintas técnicas para bloquear dicho acceso, aparentemente sin orden judicial. De una manera u otra lo que hacen es redirigir las peticiones a dicho dominio para que acaben en otras páginas, como aquéllas que avisan de problemas técnicos o de configuración o bien para redirigir las peticiones al mismo ordenador de las usuarias, de manera que, aparentemente, el dominio ni siquiera existe. Este tipo de censura es un problema creciente en el mundo. En España dio un salto de escala en respuesta al proceso soberanista catalán con la censura y bloqueo de plataformas relacionadas con el mismo, lo que acabó cristalizando en el así llamado «decretazo digital».

Puedes visitar <https://www.womenonwaves.org/> para encontrar más información sobre este tema, contenidos de la web censurada y técnicas para evitar el bloqueo, así como usar la aplicación *Safe Abortion with Pills*, de la misma entidad. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
susccripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma



Virgen de la Antigua 1
FB + IG: lalbahacaherbolario



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetramallol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322.142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

RESADILLA DE CONFINAMIENTO

andalILUSAS

EVOLUCIÓN FUTURISTA DE LAS RELACIONES

VERANO-OTOÑO 2020



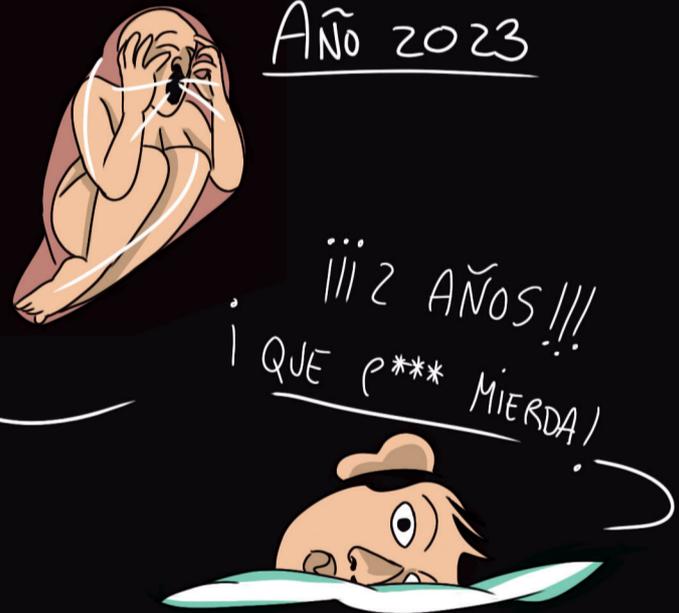
AÑO 2021



AÑO 2022



AÑO 2023



LENGUAJE de la MASCARILLA



IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES